

AYROLO CALAR, GABRIEL DE (1605- ?)

PENSIL DE PRÍNCIPES Y VARONES ILUSTRES

ÍNDICE

Al Excelentísimo Señor don Manuel Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, Duque de Medina Sidonia, Conde de Niebla, Marqués de Caçaza, Capitán General del Mar Océano, y costas de la Andalucía, de la insigne orden del Tusón de Oro

Al Excelentísimo señor don Manuel Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, Duque de Medina Sidonia, etc

De don Diego Jorge de Godoy, Tesorero de la santa Iglesia de Cádiz, al autor
Soneto

De don Gómez de Figueroa caballero de la orden de Calatrava, gentilhombre de la boca del serenísimo Archiduque Alberto, el autor
Soneto

Del doctor Alonso Gámez de Mendoça, Canónigo Magistral de la doctoral de la santa Iglesia de Cádiz, al autor
Soneto

Discreto lector
Al Excelentísimo señor Duque de Medina Sidonia
Soneto

Canción primera del Pensil de príncipes

Al Serenísimo príncipe Emanuel Filiberto gran Prior de San Juan, y general del Mar

Al Excelentísimo señor don Pedro Fernández de Castro Conde de Lemos, Marqués de Sarriá, señor de la casa de Andrade, de los consejos de estado, y guerra de su Majestad, y su presidente en el consejo de Italia
Canción

Al hecho memorable de Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, de quien deciden los excelentísimos Duques de Medina Sidonia
Canción

A don Iván de Mendoça y Luna Marqués de Montesclaros, y Marqués de Castildebayuela, señor de las villas de Higuera, de las Dueñas, el Bado, Cardoso, y Valconete, Virrey de la nueva España, cuando della pasó al Pirú

Canción

A. D. F. García Guerra de la orden de Santo Domingo, Arzobispo de México y Virrey de la misma ciudad

Canción

Jeroglífico que se hizo a su recibimiento cuando entró por Virrey

Canción en que se describe la salida que hizo el general don Luis Faxardo, comendador del Moral, con la armada real de la Bahía de Cádiz para la Mamora

Al Rey don Filipe nuestro señor, dándole cuenta de la inundación de México, desagüe, y discreción de su laguna

Canción

Descripción del Túmulo, Letras, y Jeroglíficos que en honras de nuestra serenísima Reina doña Margarita de Austria fueron hechos en la ciudad de México por el doctor D. Gabriel de Ayrolo Calar

Soneto I

Soneto II

Oración laudatoria en que se declaran las virtudes y excelencias de la serenísima Reina doña Margarita de Austria

Soneto III

Soneto IIII

Al Sepulcro de la Majestad Católica del Rey Filipo segundo

Canción

Octava que se dio a glosar en un certamen literario en la Compañía de Jesús de la ciudad de México, a la beatificación de S. Ignacio

Glosa

Glosa que se dio en el mesmo certamen, en el qual fue regla que se refiriese en ella el soberano hecho que se hizo el santo Ignacio cuando se echó en el lago, por estorbar un torpe amor

Glosa

Verso que se dio a glosar en un Soneto al mismo Santo

Soneto

A la Cruz, y a limpia Concepción de la Virgen María nuestra Señora, en un certamen literario que hubo en la ciudad de Sevilla

Soneto

Al mismo pensamiento
Soneto

A la Concepción de la Virgen María nuestra Señora, y a la invención de la Cruz en el
mesmo certamen
Glosa

En la canonización de San Raimundo
Glosa

Al santo Ignacio en su beatificación, alabando su castidad, y el haberla dejado en
herencia a su ilustre Religión
Canción

A la descensión de la Virgen nuestra Señora a la Iglesia de Toledo, y el favor que hizo en
ella al glorioso Idefonso
Canción

Cántico a la limpia Concepción de la Virgen María nuestra Señora

Pensil de Príncipes y Varones Ilustres
Gabriel de Ayrolo Calar

Al Excelentísimo Señor don Manuel Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, Duque de
Medina Sidonia, Conde de Niebla, Marqués de Caçaga, Capitán General del Mar Océano,
y costas de la Andalucía, de la insigne orden del Tusón de Oro

Excelentísimo Señor.

*Enseña la Filosofía natural, que todas las cosas procuran dirigirla al centro donde
proceden, que es la última perfección que reciben de la naturaleza, siendo esto así haría
agravio (no sólo a mi trabajo, pero a muchos) si tratando en el de la grandeza de tantos
Príncipes no procurase dirigirla a quien lo es della, así por la antigua sangre de su casa
(con quien tanto se honra España) como por el hecho que ella mereció tener vinculado el
nombre de Bueno, para que por su posición fuese el mayor; y siguiendo lo que la razón
me dictara, cuando no lo hiciera la naturaleza, procure dirigir a su centro lo que es tan
debido a él, con lo cual queda en la última perfección la grandeza de tantos Príncipes, y
mi trabajo con la mayor honra que puede alcanzar, siendo favorecido de v. Ex. cuya vida
guarde el Cielo, etc.*

El Doctor D. Gabriel de Ayrolo Calar.

Al Excelentísimo señor don Manuel Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, Duque de Medina Sidonia, etc

(El doctor D. Gabriel de Ayrolo Calar.)

El padre del desengaño
Duque excelso, y generoso,
Sin reparar en su daño
Deja de tu nombre extraño
Tanta memoria en el mundo,
Que por bueno, y sin segundo
Dice (cuando así te llama)
Que del templo de la Fama
Eres tú lo más profundo.

Bien es que su templo labre
Con tan antigua nobleza,
Donde la naturaleza
Por verla sus puertas abre
De la escultura el filabre
Sirva de cielo inmortal
Al que con luz celestial
El diluvio le eterniza
Y acá su nueva ceniza
Nos da otro Fénix su igual.

Resucita en ti la gloria
De aquella inmortal hazaña,
Que a sido el honor de España,
Y de los siglos Memoria
La sangre que es tan notoria
Del mejor Guzmán que ha habido,
En ti vemos que ha vivido,
Porque pongas a millares
Pyras, Colosos, y Altares
Contra el invidioso olvido.

No se celebre el César Griego
Sus triunfos en Parangón
De tan heroico blasón,
Como el que a tu sangre entrego,
Pues como a su esfera el fuego
Va por natural costumbre,
Así porque más te encumbre
En eternos Simulacros,

De los Alcázares sacros
Toca la empinada cumbre.

Al Gigante Filisteo
Corte el Pastor la cabeza,
Venza con heroica alteza
Tantos triunfos Macabeo
Con admirable Trofeo
El Duque que Moisés nombra,
Destierre la obscura sombra,
Que figure del Sol la esfera,
Pare a su voz la carrera,
Con que a todo el mundo asombra.

En Imperial ministerio
Se muestre cauto, y astuto
El César, que mató Bruto,
Gloria del Romano Imperio,
Hasta el opuesto Hemisferio,
Donde su fama campea,
Con nuevo nombre se vea
El Teucro más valeroso,
A quien Aquiles famoso
Dio muerte espantosa, y fea.

Ponga nueva fuerza al muro
De la ciudad sacrosanta,
El francés que la levanta
Por coronarse seguro
Sobre su celada Arturo
Orle cuando allá se parte
Con Cristisero estandarte
El Timbre de fino acero,
Y Carlo Magno severo
Saque de su cielo a Marte.

Que si de varias naciones
Para dar al mundo ejemplo
Pone la Fama en su Templo
Estos insignes varones,
Sus más ilustres blasones
No se pongan en nivel
Con el tuyo heroico, y fiel,
Donde el amor paternal
Se vence, dando el puñal
Contra el inocente Abel.

Ellos con gloria vencieron
Triunfos, y sucesos varios,
Y fue contra sus contrarios
Que tanto nombre les dieron,
Mas aquellos que vencieron
Con tan singular valor,
En sí mismos el amor
Ha sido de alteza abismo,
Porque el vencerle a sí mismo
Es la victoria mayor.

Esta tu sangre pregona,
Y por lo que en ti a dejado
della vemos un traslado
En tu excelente persona,
Blasona señor, blasona
Contra el Bárbaro Africano
Del hecho más soberano
que jamás hizo Español,
Ni aun (en cuanto alumbra el Sol)
Fue visto por hombre humano.

De don Diego Jorge de Godoy, Tesorero de la santa Iglesia de Cádiz, al autor

Soneto

Formó tu pensamiento allá en la Idea
De la hermosura de diversas plantas,
Una fábrica ilustre que levantas,
Donde el entendimiento se recrea.

Tu ingenio (oh gran Doctor) muy bien se emplea,
Cuando escribiendo maravillas tantas,
Tanto en el grave estilo te adelantas,
Que en todo el mundo su primor campea.

Bien es que de materia heroica, y grave
Fabriques un Pensil tan levantado,
Que tenga por su autor la primer silla.

Dispóngalo también, quien también sabe,
Presidiendo de tu ingenio fabricado,
Le llamaran la octava maravilla.

De don Gómez de Figueroa caballero de la orden de Calatrava, gentilhombre de la boca del serenísimo Archiduque Alberto, al autor

Soneto

Cultivando Pensiles más que humanos
Con tanta sutileza, y gallardía
Vuestro ingenio (Doctor) decir podría,
Que en todo son sus frutos soberanos.

De las espigas sarandais los granos,
Y en la verdad haciendo anatomía,
En concierto os respeta la armonía,
En lenguaje cortés los cortesanos.

Hoy vuestro estilo levantado alcanza
Mayor grandeza por su grave historia,
Que os hace en esto peregrinos, y sólo;

Pues dais en ella a tantos alabanza,
A vuestra patria honor, a España gloria,
Memoria al tiempo, y vida al alto Apolo.

Del doctor Alonso Gámez de Mendoza, Canónigo Magistral de la doctoral de la santa Iglesia de Cádiz, al autor

Soneto

De la ciudad donde Nebroth se encanta
Al tiempo que edifica contra el Cielo
Suben su fama con heroico vuelo
Los muros que Semiramis levanta.

En ellos puso con grandeza tanta
Los Pensiles hermosos, que en el suelo,
Causando su gran fábrica desuelo,
Es maravilla que el mundo espanta.

Así doctor a nuestra España ilustre,
Engrandecéis con un Pensil, que muestra
Flores de pensamientos tan sutiles,

Que dan al alma alor, al tiempo lustre,
Porque se diga (en maravilla vuestra)

Que es esta la mayor de los Pensiles.

Discreto lector

Porque no cause novedad en algunos la propiedad metafórica con que di título de Pensil a mi libro, en su principal significación me pareció declarar la razón que me movió para aplicarlo a la materia y sujeto de que se trata. Plinio en el lib. 19. c. 9. dice que significa el jardín, o huerto edificado en alto, cuyas palabras son; *Pensiles corum hortos promouentibus insoles rotis alitoribus*, etc. Y Ambrosio en su *Diccionario* dice; *Pensilis hortus qui supra edificia factus est*. Fueron por esto celebrados los Pensiles de Babilonia, cuya fábrica (sobre sus altos muros) se cuenta por una de las siete maravillas del mundo. De aquí se originó, que (por término de su posición) significase el jardín, o huerto puesto en lugar sublime. Siendo pues la variedad (que se fabrica en este) de cosas supremas (y que la Idea las considera de todo punto elevadas, y casi fuera de la naturaleza) me pareció metáfora propia darle nombre de Pensil, por lo que suspenden, y admiran grandezas de Príncipes, y hazañas de Varones ilustres; las cuales por si son tan levantadas, que con su valor, y precio suplen las faltas del sujeto que las celebra. El tiempo que se puede pasar en pasarlo, es tan breve, que (en el recreo de una siesta) mereceré ser perdonado de lo inculto que en él hubiere. Y si del todo no agradare (buen remedio) quien le comenzó a ver en ella, cierre el Pensil, y duerma lo restante, podrá ser (en sueños) goce de otros de mayor entretenimiento. VALE.

Al Excelentísimo señor Duque de Medina Sidonia

El Doctor D. Gabriel de Ayrolo

Soneto

Fidias gentil entallador famoso,
(a quien la antigüedad con suma alteza
Dio el primero lugar en sutileza
Del arte de esculpir maravilloso).

Queriendo de un gigante poderoso
Retratar el tamaño, y la grandeza,
Un sólo dedo con sutil destreza
Pintó para mostrar su ser grandioso.

Así gran Duque vuestra alteza, y fama
En cifra en un Pensil es retratado,
Y en ella de sus príncipes la alteza,

Para que diga (quien el Bueno os llama)
Que hay mucho más en vos depositado,
Como en ellos también mayor grandeza.

Canción primera del Pensil de príncipes

(Al Serenísimo príncipe Emanuel Filiberto gran Prior de San Juan, y general del Mar.)

¡Oh tú gran Dios Neptuno!
Que en el profundo piélago habitando,
Con tu soberbio trono te levantas,
Do no llegó ninguno,
Y como a gran señor te van besando
De varias partes de regiones tantas
Las soberanas plantas,
Que por reconocerlas
Tus más cercanos deudos
Te van pagando feudos
En líquido cristal, en blancas perlas,
Hoy para engrandecerlas
Con singular misterio
Recibe nuevo César en tu imperio

Haz que del hondo claustro
Salgan tus Yeguas entonando el Coche
Bordando con aljófar la escarlata,
Y la Silla de Alabastro
El dorado Delfín en vez de broche
Le dé al brocado azul tela de plata,
Y mientras se dilata
El carro diamantino,
Tu Tritón mensajero
Salga a ser pregonero
De que a tu margen bella un ángel vino
Por Príncipe más digno
de mandar en tu Puerto,
Que es nuevo dios Neptuno Filiberto.

Salga Glauco y Proteo
Con las hermosas Ninfas, y Sirenas,
Y en argentado Monstruo, Can marino
El oriental Nereo
Entre Delfines, Focas, y Ballenas
Apresurando venga su camino,
Y mientras peregrino
Descubre su belleza,
Toque Ansión el Plectro,
Y ofreciéndole el Cetro

Al ínclito Emanuel, por más grandeza
Pongan en la cabeza
A su príncipe infante
Pancarpia de Zafir, y de Diamante.

Humíllense a su frente
Las diosas Anfitrite, y Galatea,
Postrándose a los pies del nuevo Atlante
Cuyo valor prudente
En sustentar su máquina se emplea,
Y a rendirse también salga triunfante
La escuadra rutilante
Que tiene nombre eterno
Entre las sacras Ninfas,
Porque sus crespas linfas
Gocen en paz celestial gobierno
Del que aunque joven tierno
Tienen virtud extraña
Sangre de Austria con valor de España.

La mensajera Trompa
Alborotando la fragosa espuma
Resuene por el húmedo elemento,
Publicando la pompa
De Filiberto, cuya alteza suma
Es de virtud un singular portento,
Y del nativo asiento
El mayor de sus Dioses
En cambiante carro
Mostrando más bizarro
Los caballos marítimos feroces
Publique en altas voces
Que a tan grave persona
Humilla su tridente, y su corona.

Comience pues ufana
La galera real de proa a popa
A esparcir por los aires banderolas
Con pompa soberana,
Y el mástil recto (cuya excelsa copa,
Flámulas vista, que entre ebúrneas bolas
Dando objeto a las olas
Con altivos pendones)
Muestre por la ancha orilla
De León, y de Castilla
Entre la Cruz divina los blasones,

Y los huecos cañones
Haciéndole la salva
Su acento lleven do se absconde el alba.

Y viéndose ensalzada
Con Príncipe tan alto, y tan supremo,
Tremolando Menalcas, y Lábaros
El Áncora zarpada
La chusma al punto ponga mano al remo.
Para que argenten los cristales claros,
Y den espejos raros,
A quien borda, y matiza
De esmalte peregrino
El claustro alabastrino,
Con que su fama heroica se eterniza,
Y mientras se entapiza
Cuando de boga arranque
Entre triunfando en el cerúleo estanque.

Y tú por mil edades
Príncipe regio con tu nombre quedas
En eterna memoria estampa y tipo
Por reinos y ciudades,
Pues con tan grande honor preciarte puedes
De ser rayo del Sol del gran Filipo,
La mano de Lisipo
Sin invidia, y recelo
Contigo en esta parte
Honrar pudiera el Arte,
Mas bástanos decir acá en el suelo
Que ya del quinto Cielo
Te infunde claro infinito
Tu bisabuelo Marte Carlos Quinto.

Canción si a los pies llegas
De un príncipe tan grande, no presumas
Que han de volar tus plumas
A más supremo asiento
Aunque levantes mucho el pensamiento

Al Excelentísimo señor don Pedro Fernández de Castro Conde de Lemos, Marqués de Sarriá, señor de la casa de Andrade, de los consejos de estado, y guerra de su Majestad, y su presidente en el consejo de Italia

Canción

Hay un convexo entre las dos Regiones
Del orbe celestial, y mortal suelo,
Que siendo natural, es más que humana
La fábrica grandiosa, y soberana
Que en él a puesto (con primor) el cielo
Para memoria de ínclitos varones,
Sus Hechos, y Blasones
En Pórfidos, y Bronces eterniza,
Y porque más el edificio espante
Su pared de Zafir y de Diamante
De hazañas memorables entapiza,
Son su Coluna triunfos, y victorias,
Sus Pilastras valor, sus Arcos fuerza.
Armas sus frisos, y quien más lo esfuerza
Son los Menajes de diversas glorias
Es su labor historias,
Las portadas el ánimo invencible,
Rematando la máquina terrible,
En donde pone por mayor alteza
Trono de eternidad naturaleza.

Aquí la antigüedad entre filabre
Haga soberbia estatua de alabastro
Al volador anciano dedicada,
El que nunca detuvo su jornada,
Porque dejando de memorias rastro,
La santa heroica nuevos templos labre
Al que las puertas abre
Deste divino, y suntuoso templo,
Para poner en él tantos despojos,
Que dando objeto a los altivos ojos
Causen admiración su raro ejemplo,
Donde publique con sonora trompa
Del ínclito Marqués, y excelso Conde
De Sarriá, y Lemos, los honores donde
Como en la luz se ve su grave pompa,
Allí el silencio rompa
A pesar de la invidia, y de la muerte
El tardo olvido, porque desta suerte
Digan que es la virtud que le acompaña,
Gloria de nuestra edad, y honor de España.

Aunque más la verdad el tiempo oculte
con majestad levante un edificio,
Cuya grandeza suba al cielo sacro,

Porque le sirva aquí de Simulacro
De su fábrica hermosa el frontispicio,
En quien jamás su honra se sepulte,
Apolo le consulte
Para darle entre sabios Presidencia,
Y teniendo de Júpiter la parte,
Ríndanse a su valor Belona, y Marte,
Reconozca Mercurio su elocuencia,
Y entre sus triunfos diga la Fortuna
Que ha puesto firme su inconstante rueda,
Pues desta vez su nombre eterno queda
Encumbrado el cuervo de la Luna
En tan firme coluna,
Que tiene por defensa un fuerte Castro,
Bien pueden hoy poner seguro el Astro,
Amparado debajo de sus alas
Juno, Venus, Minerva, Cintia y Palas.

No la escultura del sutil Lisipo
Se ponga en el Cesáreo Capitolio,
Ni Menfis sus Pirámides levante,
Pues pueden hoy con el que ven delante,
Fabricando de nuevo Regio Solio
Hacer una memoria estampa, y Typo
Las orbes de Filipo,
Testigos son de que les es Atlante,
Y no sólo lo dicen ellos solos,
Porque también publican ambos Polos
Del Antípoda Indiano, que es bastante
A gobernar (con singular despejo)
De sus Imperio sagaz la Monarquía,
Cuando Virreyes ínclitos le envía,
Pues se nombró, teniendo tal Mecenas,
Roma por Numa, y por Licurgo Atenas

Deje de celebrar el César Griego,
Quien su triunfal historia dejó escrita,
Volviéndose a su ser el siglo de oro,
Estime más Europa este tesoro,
Que Grecia su arrogante Estagirita,
Pues va subiendo como a esfera el fuego,
Donde si a mirar llevo
En Paragón de todos tanto alcanza,
Por ser de las virtudes raro Emporio,
Que toca de los cielos el Cimborio,
Y aun dice el mundo (lleno de esperanza)

Que si la fama ilustre, y más antigua
De los ínclitos héroes se ocultara,
Firmes estribos en don Pedro hallara,
Porque su causa no quedase ambigua,
Bien aquesto averigua
De sus mayores la mayor nobleza,
Do se quiso extremar naturaleza,
Con darle clara sangre Regia altiva,
Para que eterno en nuestro siglos viva.

*Al hecho memorable de Alonso Pérez de Guzmán el Bueno, de quien descienden los
excelentísimos Duques de Medina Sidonia*

Canción

Cual suele combatida
Del Euro bravo en áspero arrecife
La Nao furiosa que tocó el estrecho,
Donde apenas guarida
Halla la barca, o el pequeño esquife,
Por ser del agua al centro poco el trecho,
Y en el cerúleo lecho,
Quedándose encallada,
Y de Orión forzada
Rompe el árbol mayor, y el grueso cable
Que hace al mar mudable
El peso de su entena
Hundir los bancos de la oculta arena.

Y entre peñas disformes,
O las ocultas puntas de un peñasco,
Donde las ondas baten por momentos
Con estruendos inormes
De la perdida Nave tiembla el casco,
Porque soplando los airados vientos
En húmedos cimientos
De una escondida laja
Se rompe, quiebra, y raja,
Y en la Región nubífera a la tierra,
(Haciendo fuerte guerra)
Relámpagos escupe
El Dios Airado que las densa, y tupe.

Y sacando del centro
Del líquido elemento blanca espuma

La arroja entre los pernos, y herrumbre,
Y por la popa adentro
Bañándose con ella, hace que fuma
Desde la baja quilla, hasta la cumbre
Cuanto trae por costumbre,
Y estremeciendo el lastre
Descuelga, porque arrastre
La Jarcia, Velas, Gúmenas, Motones
Y en las hondas Regiones
El que la rige, y mueve
El trago de la muerte a tragos bebe.

Ya mira por la Proa
Hundida de la Nao la mayor parte,
Y amarrándose el cuerpo el argonauta
Su navecilla atoa,
Ya se ve por el agua el estandarte,
Que sacudiendo espuma el penol pauta,
Ya cual confusa flauta
Sueña la Caña, y Comba
Del Timón, y la Bomba,
Bramando entre los árboles vomita
Con fuerza que le incita
Turbio licor salado,
Que en ella entró para salir forzada.

Así en el mar del mundo
Una tormenta brava, y rigurosa
Mira en su pecho aquel Guzmán preclaro
el Bueno, y sin segundo,
En una nave, que su sangre honrosa
De un hijo fabricó cuyo Honor raro
Sirve de espejo claro
A una inmortal hazaña,
Que fue gloria de España,
Asombro del Gentil, Del moro espanto
Por ser el valor tanto,
Que sólo un Guzmán pudo
Ser de tan gran tormenta fuerte Escudo.

Fue roca combatida
El gran Alfonso, do la furia brava
De la tormenta, el pecho está batiendo,
Volviendo por la vida
De un inocente Abel, en quien fundaba
La esperanza que le iba sucediendo,

Con fuerza resistiendo
Las olas de congoja,
Do se enturbia, y se moja,
El corazón sentido, y pensamiento,
Y en contrario Elemento
a su pequeña Nave
Mira con rostro valeroso, y grave.

De la Región turbada
Siente las olas, que a su honor derechas
Van, deshaciendo de su Ifac querido
La vida tan preciada,
Cuando el amor con sus ardientes flechas
Vencerle, ni rendirle no ha podido,
Antes viéndose herido
Tan grande esfuerzo abarca,
Que imita al Patriarca,
Que ofrece a Dios humilde el hijo tierno
Y si él con nombre eterno
Por voluntad cobró tal fama, y gloria,
Es digno el hecho de inmortal memoria.

Atendiendo a las voces
Del enemigo, que cual Bóreas fiero
Fuerza le quiere hacer a que recoja
Con ímpetus feroces
Las velas de su honor, mas el primero
Que las amaine, aferre, quite, y coja
Cuando el viento se enoja
Quiere se su navío
Se pierda en un bajío,
Rompa las velas, árboles, y Quilla
Antes, que en la barquilla
De la esperanza cuerda
La vida salve, y el honor se pierda.

Arroja desde el muro
El sacro Marte sus puñal dorado,
Porque viendo el contrario la destreza,
No viva muy seguro,
Que quien las armas dio, que al hijo amado
Rompan el cuello, con mayor braveza
Vengará la bajeza
De un bárbaro Africano,
Cuya cobarde mano
Hecha Orión contra la Nave amada,

Desenvainó la espada
Con impetuoso vuelo,
Y dio con ella en el Imperio cielo,

Con tan grandioso ejemplo
Bate la fama sus ligeras alas,
Que pierde mucho si esta gloria pierde,
Y da la voz al Templo,
Porque la pongan en Impíreas salas,
Vuélvese en Rosicler el campo verde,
Que quiere que concuerde
Con la gloria del alma,
Por cuyo triunfo, y Palma
Cual Fénix en el mundo le eterniza,
Y en su nueva ceniza,
Que otra vida recibe,
Con letras de diamante el hecho escribe.

A don Iván de Mendoça y Luna Marqués de Montesclaros, y Marqués de Castildebayuela, señor de las villas de Higuera, de las Dueñas, el Bado, Cardoso, y Valconete, Virrey de la nueva España, cuando della pasó al Pirú

Canción

Deje el profundo Rey su azul estanque,
Que al lado de Anfitrite ocupa solo
Sobre el soberbio trono plateado,
En que basta el cielo sube, cuando Eolo
Se entriega en su cristal del todo airado,
Y de coral bruñido un gancho arranque,
Y con el desatranque
La puerta al archipiélago, que bebe
Del Mar del Norte las saladas linfas,
Reconociendo aquí las blancas Ninfas,
Como su crespo dios a andar se atreve
Sobre las alas de los dos Delfines
Visitando las costas de su Imperio
Desde el Indiano lago hasta el Hisperio,
Y desde aquí llegando a los confines,
Y los remotos fines
Del bravo Chile, y margen de Acapulco,
Y aljofarando el rastro de su sulco
Espere en él la Nao que le acompaña
Su propio Reino en la Occidente España.

Vengan los Potros entonando el coche,
De cuyas verdes crines llueven Perlas,
Cuando el viejo Monarca encaramado,
Para adornar el Musgo va a cogerlas,
Sirviéndole de conchas lo escamado,
Y un hueco caracol en vez de broche,
Y en la serena noche
Salgan de sus alcobas las Sirenas,
Nereidas, Tetis, Doris, con Proteo,
Y en verdinegro Monstruo el dios Nereo
Vaya pisando conchas de Ballenas,
Y todo el escuadrón de uno en uno
Muestren las trenzas que Orión desata,
Dando al azul Zafir la blanca plata,
Con que adornen las Yeguas de Neptuno,
Aquí el padre importuno
Arroje por la barba en sus regiones
Arroyos de cristal a borbollones,
Y los demás con el argentería
Del oro puro que Pactolo envía.

Y en tanto que sacude la cabeza
El argentado Pez, o dios Marino
Dando sepulcro el cuerpo diamantino
En lo profundo de su heroico pecho,
Sosegando el orgullo con que empieza
Cuando de su fiereza
Muestra la cara turbia embravecida,
De Bóreas impelida, y ambas juntas
Deshagan por igual las canas puntas,
Y al darle franco paso en su partida
Deje la gruta de arenoso barro,
Y alborotando la fragosa espuma,
Sin que Aquilón contrario lo consuma,
El mensajero dios salga bizarro,
Y en el triunfante carro
Adonde tiene su escarchado asiento,
Sulcando vaya el líquido elemento,
Dejando a Forco, Galatea, y Glauco
Mientras llega a las costas del Arauco.

Visite por el piélago profundo,
(Tocando alegre su confusa trompa,
Que resuene en los húmedos asientos,
Sin que el airado Bóreas le corrompa
Los formados marítimos acentos)

El Occidente Mar del nuevo Mundo,
En quien el fin segundo,
Y Quinto Carlos puso las columnas,
Que sustentan el Plus de su grandeza,
Humillando la frente a su nobleza
Del que en su escudo pone blancas Lunas
Y por diversas bandas, que reparte
El Ave celestial, única, y sola
de aquella hazaña insigne, y Española
Honra de España, de Belona, y Marte,
Pues cupo tanta parte
A la preclara estirpe de Mendoza,
Blasón ilustre de quien tanto goza
Con los suyos heroicos, y preclaros
El ínclito Marqués de Montesclaros.

Humille su Pancarpia, o su Corona,
Y el soberano Cetro de Diamante,
Con que gobierna por el hondo claustro,
Y prosiguiendo en él, vaya delante
Con los negros caballos de su Plaustro,
A quien el mesmo espanto los entona,
Y a la excelsa persona
Del gran don Juan, teniente de Filipe,
Acompañando en él, a Lima vaya,
Hasta llegar a ver su fértil playa,
Porque de su grandeza participe,
Y restaure la ausencia que a su gente
hizo Monte, que honró los Indios Polos
A quien levanta el mundo Manseolos,
Para que viva eterno entre la gente
El varón más prudente
Que en nuestros siglos sustentaba el cielo
Mas como a propio para el alto cielo
Ausencia hizo a la inmortal esfera,
Y ésta sólo don Juan suplir pudiera.

Comience Pues la Nao desde la Popa
A esparcir por los aires banderolas,
Y sobre el árbol de mayor trofeo
Flámulas ponga, que en doradas bolas
Entonen de la Gavia el Masteleo,
En cuya excelsa, y empinada copa
De matizada ropa
Vista con un pendón su altivo extremo,
Que azote el aire aprisa tremolando,

Y en el espejo azul reverberando
Muestre la Cruz, cuyo valor supremo
Entre Castillos fuertes, y Leones
Divide el campo, que junto a Castilla
Del Asturio León la Regia silla,
Por quien quedaron unos los blasones,
Los sulfúreos cañones
Que el elemento más voraz impele,
Hagan tronando que su acento vuele
Mientras hacen la salva a quien la espera
Al rubio trono de la cuarta esfera.

Y pues recibe ya la Nao gallarda,
Aprestando la leva el Condestable,
Al que ilustra en el mar su luengo esquife,
Zarpe el grumete audaz el grueso cable
Quitando el tenaz diente al arrecife,
Que la respuesta del cañón aguarda,
Y mientras esto tarda,
Con el sutil ingenio, docto, y sabio
El Argonauta apreste antes que parta,
La ampolleta, el Imán, el Pito, y Carta
La Astronómica aguja, y Astrolabio,
Y puesto en su lugar, al punto acuda
Mandando al Marinero se aperciba
Cuando subiendo por la Jarcia arriba
De sus lugares los Trinquetes muda,
Y al viento que le ayuda
Largan las Trizas, y en tocando a leva
Mueva el Timón la caña el que lo lleva,
La Senadera en cruz salga al encuentro,
Y rompa el agua pues que ca en su centro.

Aquí el Marqués se embarca,
Y pues que vas siguiendo su carrera,
Vete canción con él como la Barca
Tras de la Nao Ligera,
Que si humildad ofreces,
Es que a su dueño en esto te pareces.

A. D. F. García Guerra de la orden de Santo Domingo, Arzobispo de México y Virrey de la misma ciudad

Canción

Roma del nuevo Mundo
Cran México dichosa
Llamarte puedes, pues en siglos de oro
Te da un bien fin segundo
La mano poderosa
Del cielo, que guardaba estes tesoro,
El Gentil, Indio, y Moro
Ofrezcan en tus faldas
De hoy más su gran riqueza
Celebren tu grandeza,
Y de Oro, Plata, Perlas, y Esmeraldas
Paguen feudo a la tierra,
Que tiene tan gran paz con tan gran guerra.

Discante en voz sonora
Euterpe al son de Plectro,
Que por orden divina, y soberana
Se ven juntos agora
El cayado, y el cetro,
La potestad divina con la humana,
Recibe pues ufana
Oh próspera Laguna
Con tu regio Lábaro
Al que ha de ser tu amparo,
Como a Israel la sombra, y la coluna,
Pues tanto bien encierra,
Que porque tengas paz te ha dado Guerra.

Oh favorable Estrella
Del cristalino cielo
De aquel Guzmán famoso Patriarca,
Que excede su luz bella
A la de dios de Delo,
Que si ella mira cuanto el mundo abarca,
La celestial comarca
Pone aquesta es su claustro,
Porque los dos gobiernos
De sus Ejes eternos
Se gobiernen de hoy más por sólo un Plaustro
Influyendo en la tierra
Paz con victoria de tan Santa Guerra.

Bien es que se anticipe
A todos su memoria
Oh gran Príncipe excelso don García,
Hazaña de Filipo

Fue darnos esta gloria,
Pues en tus hombros vio que convenía
Poner la Monarquía
Como a divino Alcides
De uno, y otro gobierno,
El temporal, y eterno,
Que basta tu valor, si bien lo mides,
Para que cielo y tierra
Pongan su paz en tan dichosa Guerra.

Suba a su centro sacro
la voladora llama,
Que cerca del gran Castillo, blasón fuerte,
Orla del simulacro
Que eterniza tu fama
Contra el hado fatal, y obscura muerte,
Oh qué dichosa fuerte,
Que espada, brazo, y yelmo
Gran México te alienta,
Pues será en la tormenta
El fuego tu farol, García Santelmo,
Que borrascas destierra,
Dándote paz cuando tuvieres Guerra.

Oh Garza Real, y grave,
Que desde el lago Hisperio
Viniste a honrar el nuestro con tus plumas,
Transformado en el Ave
Que honró el Romano Imperio,
Por resistir la luz al dios de Cumas,
Bien es subir presumas
Pues vas tan adelante
Del cayado, y la vara
A la única Tiara
Que te espera en su Iglesia militante,
Porque goce la tierra
La paz que ha dado tan triunfante Guerra.

Jeroglífico que se hizo a su recibimiento cuando entró por Virrey

Pintose un orbe con una cinta en medio, que hacía división de cielo y tierra, y las dos Estrellas del Polo Ártico, y Antártico a los extremos de la cinta, y en el medio del orbe sobre ella estaba la Cruz de Santo Domingo en forma de Estrella, cuyos rayos daban luz a entrambas partes, y de uno de ellos salía la Cruz de Patriarca, que subía hacía el cielo, y

de otro rayo hacía la tierra nacía el Báculo Pontifical, y tenía por mote, *Virga Tua, Et Baculus Tuus Ipsa Me Consolata Sunt*. Psal.22. Y por letra.

Los dos Ejes sempiternos
En medio quieren ponella
Que de Domingo una Estrella
Basta para dos gobiernos.

Canción en que se describe la salida que hizo el general don Luis Faxardo, comendador del Moral, con la armada real de la Bahía de Cádiz para la Mamora

Cuando Timbreo con veloz carrera
Sale del Cancro, y al ardiente Leo
El curso lleva altivo apresurado,
Y en la obscura tiniebla ha comenzado
A competir con su calor Febeo,
Corriendo más el velo en su alta Esfera,
Cuando de su primera:
Esperanza, la tierra al mundo ofrece
En pálidas aristas granos de oro,
Y España alegre con igual decoro
Celebra, ensalza, estima, y engrandece
A su ilustre Patrón el santo día
Del mar de Cádiz con veloz derrota
Suelta las riendas a su regia flota
El nuevo Eneas, que su gran Bahía
Victorioso surgía,
Mas ya rompiendo el mar, le mira el Alba
Hacer a su hermosura alegre salva,
Alborotando a Marte, y juntamente
Del dios Neptuno el húmedo Tridente.

Tremolan por el aire los Pendones,
Flámulas, Gallardetes, y Banderas,
Estandartes, Paveses, Lábaros
Vense entre vidrio azul espejos claros
Formando mil alegres primaveras,
Con que esmaltan las húmedas regiones
Los fogosos cañones,
A la región nubífera subiendo
Densan los aires puros, y sutiles
Suenan Pífanos, Cajas, y Añafiles
Entre el confuso, y animoso estruendo
Sale Tritón alborotando el mundo
Sobre el Plaustro que forman los Delfines

Y al son de las Trompetas, y Clarines
Vienen los dioses de lo más profundo,
Aquí al fin Segundo,
Aunque tercer Filipino el poder miran,
Y todos juntos con valor aspiran
A ensalzar tan Católico Monarca
En cuanto mira el Sol, y el cielo abarca.

Las quillas de las Naves poderosas
Sintiendo el crespo Dios en sus espaldas,
Hecho un Alcides en tan gran camino,
Pide a Fabonio su favor divino,
Porque entre espuma, y verdes esmeraldas
Formen alegres las sagradas Diosas
Las triunfantes carrozas
Donde su Rey, queriendo engrandecerlas
Muestre en conchas de nácar, y corales
Con el azul zafir blancos cristales
Entre pinjantes de alabastro, y perlas
Toca el Céfiro blando los Penoles,
Cuyo soplo sirviéndole de espuelas,
Entona de los árboles las velas,
Que van formando blancos arreboles
Los dorados faroles
Con sus blandones en la noche oscura
Van mostrando la parte más segura,
Hasta que Cintio desde el alta esfera
Del África descubre la ribera.

Apenas la divisa el Argonauta,
Cuando muestra el contento que atesora
El general gallardo, y animoso,
Que con esfuerzo altivo. y valeroso
El pie quiere estampar en la Mamora
Con prevención prudente, astuta y cauta
El mapa, mide, y pauta
Para poder fondar la margen bella,
Que freno pone al puerto, oculta barra,
Aquí don Carlos el insigne Ibarra
Puso el primero la animosa huella
En la Africana arena, no teniendo
El peligro del mar, tocando a guerra
Tiembra el pirata, que en la inculta tierra
Para robar se va fortaleciendo,
Mas tal esfuerzo viendo
En juvenil edad, quedó asombrado,

Hecho un Marte, don Carlos ha llegado
Con bravo esfuerzo, y con grandeza extraña
Dicen sus armas el valor de España.

Viendo el contrario que la margen pisa
El que procura su temprana muerte,
El puerto deja por salvar la vida,
Cuando en Zalé quedando entretenida
La escuadra de galeras bate el fuerte,
Esta fue estratagema apercebida,
Para que socorrida
No fuese de su gente, ni en su suelo
Entrase la Africana infantería,
Aquí el Duque bizarro don García
Hace que suba su valor al cielo,
Y en tanto que gozaba desta gloria
Entre el estruendo bélico sonaba
Una voz general, que pregonaba
Por nuestro gran Filipo la victoria:
Y viendo que es notoria
Del Español ejército la palma,
Luego el soberbio Rey sosiega y calma,
Por ver (con Majestad) los escuadrones
De armadas Naos y fuertes galeones.

Aquí la empresa, con valor seguida,
El famoso Agustín la escuadra parte,
Cuando en el campo su Bastón gobierna
Con singular consejo, porque eterna
Quede su fama en bronces esculpida,
Ya el escuadrón de los soldados parte,
Con la industria y el arte
Del gran Maestre de campo, que distinto
En cada cual ejército ponía
Un bélico furor, que parecía
Sacaba a Marte de su cielo quinto,
Y mientras él con ánimo campea,
Cuando goza del puesto más seguro,
Se fabrica en la tierra un alto muro,
Que a los soldados sirve de trinchea,
A trechos se hermosea
De banderas gallardas y paveses,
Que viendo su hermosura en los arneses
Muestra con los reflejos que dilata
Rayos de luz que asombran al pirata.

Marchando llegan a la margen bella
De un caudaloso, y agradable río,
Cuya corriente con veloz trofeo
Por dar tributo al aneroso Alfeo
Mezcla las aguas en su claustro frío,
Allí poniendo el Español la huella,
Al contrario atropella
Cuando humillando su soberbia altiva
Previenen pecos, golas, coseletes,
Las cuerdas calan, cargan los mosquetes
Y su victoria con valor se aviva,
Porque en África viva el soberano
Nombre de nuestro César, gran Filipe,
Y a todas las naciones se anticipe,
El Moro tema, tiemble el Otomano,
El Gentil, El Pagano,
Y desde el nuestro al contrapuesto polo
Conózcanle por Rey único, y solo
(Pues lleva su fortuna viento en popa
Asia, América, África, y Europa.

*Al Rey don Filipe nuestro señor, dándole cuenta de la inundación de México, desagüe, y
discreción de su laguna*

Canción

Óyeme oh gran Filipe
(Monarca sin segundo, y gran tercero
Para la paz de tierra, y mar profundo,
Digno de que tu nombre se anticipe
Al del fuerte guerrero,
Que dio principio al tuyo sin segundo)
Oye del nuevo mundo
Sujeto a la corona
De aquesa gran persona,
Soberana por única en el suelo
Católico monarca,
Cuya potencia abarca
Lo más fértil que alumbra el dios de Delo
Y a quien el mismo cielo
Con majestad suprema
Sobre sus cumbres tu valor extrema.

En tanto que tu imperio,
(Temido del antípoda remoto)

Con las Águilas dél llevas volando
A que miren el Sol de otro Hemisferio,
Atiende el alboroto
En que tu insigne México se vido
Por el seno oprimido
De su fértil laguna
Que entre encharcada Tuna
Tiene su asiento, cuyo muro y cerca
Es cristalino puro:
Aunque no muy seguro,
Que la corriente de un clara alberca,
(Que por partes la cerca)
La deja guarnecida
De tersa plata y de cristal vestida.

A esta ciudad famosa,
Cabeza del Imperio Mexicano,
De los Indianos Césares asiento,
Rica, fértil, triunfante, populosa,
Y casi como a mano
Rodeada del húmedo elemento,
Le sucedió un portentoso,
Que amenazando a voces
Con sus hondas feroces
En sus vecinos límites se absconde
El gran padre del agua,
Y mientras se desagua,
Su mensajero alado le responde
En las alcobas, donde,
Sacando la cabeza,
A alborotar Tritón el lago empieza.

Resonaba la trompa
Por nuestras verdes márgenes Indianas,
A cuyo son las verdinegras focas,
Con alboroto extraño y grave pompa
Van abriendo las bocas,
Que da la blanca espuma estaban canas,
Y en las tierras mas llanas
Vomitan de su pecho
Turbio cristal deshecho,
El cual con ellas caminando junto,
Va haciendo tal estrago,
Que impele de su lago
Las procelosas Náyades, que al punto,
Mirando su trasunto,

De la concha, o escama.
Cada cual a su Rey perlas derrama.

Salió con gran deseo
De ver el alboroto de la gente
En un caballo de color de acije
Sobre una concha azul el dios Proteo,
Y en la clara corriente,
Por alcanzar las diosas, más lo aflige,
Y mientras él lo rige
Se muestra más turbado,
Y del cuerpo escamado
Con denuedo bizarro, y peregrino
Desangrando sus venas
Brotaba a manos llenas
(En vez de sangre) raudo diamantino,
Cercaban arrogantes
De un vistoso peñol la verde falda,
Mil arroyos, que vierten a montones
Cristal, Perlas, Zafiros, y Diamantes
Con que orle la guirnalda
La esposa del gran Dios, que sus regiones
Sustenta sin pulmones
La escuadra de su adorno,
Y por ver en su contorno
Los regalados hijos va juntando
Al dulce pecho Doris.
Que por gozar a Cloris
Los límites a Seres va Sulcando,
Y en ella reposando
Enseña entre escarlata
Mientras la mira el Sol campos de plata.

Hecha pues un estanque,
Nuestra México insigne en él se mira,
Porque sus calles son un puro espejo,
Y aunque las puertas por el riesgo atranque
El agua que respira
Le vuelve a deshacer el aparejo.
Entró luego en consejo
El Marqués que gobierna,
(Cuya gloria es eterna,
Pues de Mendoça la progenie, y rama
Por el orbe defendida
Es ya muy conocida,
Y en los dos Polos inditos se lama

De nuestros siglos fama)
Haciendo como debe
Reparos al raudal que el centro mueve.

Mas porque los humanos
Remedios no son parte, si el divino
No favorece tan piadoso intento,
Impetran los favores soberanos,
De un santo peregrino,
(A quien respeto tuvo este elemento,
De milagros portento)
Por patrón y abogado,
Que este nombre le han dado
Al Neocesáreo y celestial Gregorio,
Que como al Lico ausente,
Del lago la corriente
Enfrena desde el sacro Consistorio:
Su favor es notorio,
Pues la cierta esperanza
Nuevo milagro con Gregorio alcanza.

Aquí los altos cielos
Confunden la soberbia altiva y vana,
Mas si en sus paralelos
Raya la luz divina y soberana,
Es fuerza (o gran Filipe)
Que ya del daño más no participe.

Descripción del Túmulo, Letras, y Jeroglíficos que en honras de nuestra serenísima Reina doña Margarita de Austria fueron hechos en la ciudad de México por el doctor D. Gabriel de Ayrolo Calar

§. I.

Habiendo la católica Majestad del Rey don Filipe nuestro señor hecho saber a la ciudad de México la muerte de nuestra esclarecida señora, y Reina doña Margarita de Austria, fue tanto el sentimiento que causó en toda ella, que sus ciudadanos, y moradores mostraban bien el pesar con tristes lutos de que se vistieron, que aunque por ley, y obligación debían hacerlo; mas (según lo que parecía) era el sentimiento del alma, que las señales exteriores del cuerpo. porque la vida, excelencias, y virtudes de tan serenísima Reina estaban muy conocidas, estimadas, y arraigadas en el alma de sus vasallos. Pues viendo que la pérdida era tan grande, midieron el pesar como se requería, el cual aumentaba el clamor, y doble de las campanas, que por el espacio de ocho días no cesaron, excitando los ánimos de sus leales vasallos a plegarias, y oraciones, que tan sin número se hicieron, y en especial la Real Audiencia, que entonces gobernaba (por la

muerte de don Fray García Guerra, Arzobispo de México, Virrey de la Nueva España) ordenó que se hiciese un novenario de Misas cantadas, que con solemnidad se dijeron en la catedral, adonde por todos nueve días ocurrieron de todas las parroquias, y monasterios de las órdenes, a hacer, y ofrecer el mismo sacrificio, repartiéndose por los altares de la iglesia, viniendo de sus casas en procesión, con Cruz Alta, Preste, y Diáconos, asistiendo a todos estos sacrificios, la ciudad; y al que celebraba la iglesia mayor se halló presente todo el novenario la Real Audiencia, que para este efeto salía de las casas Reales, acompañada del Cabildo de la Ciudad, y muchos ciudadanos. Y porque el día principal que se disputó para celebrar las exequias, fuese con toda la suntuosidad, y autoridad posible, escribió la Real Audiencia al Obispo de Nechoacán, don Fray Baltasar de Covarrubias, que se hallase presente en México, para que dijese la misa; y así mesmo al Obispo de Tlaxcala, don Alonso de Mota Escobar (singularísimo varón en letras, y virtud) para que predicase: y cada uno por su parte vino con la debida puntualidad, y como era justo. Y habiéndole ya acordado el día que se había de celebrar la principal exequia, se mandó que todas las cofradías con sus insignias fuesen a las casas Reales la víspera della; y así mesmo que allí se juntasen todos los Religiosos de las Órdenes que había en la ciudad, para que desde el Palacio hasta la Catedral se hiciese una solemne procesión: y siendo llegada la ocasión, cada una de las Religiones cumplió lo que se le había ordenado con puntualidad el día que para ello fue señalado, viniendo en la misma forma que habían de ir. Y así mesmo fue ordenado, y mandado, que el Cabildo de la ciudad estuviese, como estuvo, todo aquel día recibiendo las precesiones de las Órdenes que venían a Palacio, en el cual estaba la Universidad de los Doctores, el Consulado, Caballeros, y Ciudadanos principales, para ir todos a la Iglesia Mayor en la forma que se irá declarando.

§ II.

Habiendo ya trazado las calles más a propósito para ir en procesión a la iglesia mayor a celebrar la víspera de las exequias, que fue sábado de la *Dominica in passione*, a las tres y media de la tarde. Salió de las casas Reales una suntuosísima procesión de Cofradías, y Religiones, que por sus antigüedades de puestos iban en orden, llevando cada Religión su Cruz alta, Preste, y Diáconos, mucha cera encendida, y en especial iba el Cabildo Eclesiástico con toda la Clerencia de la ciudad con gran suntuosidad, y gravedad. En lo último de la procesión, y acompañado con todas las dignidades, venía el Obispo de Mechoacán vestido de Pontifical, y el ornamento era de brocado negro, y oro; y deteniéndose en la puerta principal de palacio comenzó la capilla a levantar sus voces, para que dijese un responso en la Posa, que en ella estaba puesta de siete gradas en alto, y sobre una Tumba cubierta de terciopelo negro, y flecadura de oro, y dos almohadas de lo mesmo estaba una corona, ante la cual dijo que el Obispo el Responso con gran solemnidad, y haciendo su acatamiento pasó adelante. Salió luego siguiendo al Cabildo Eclesiástico, el Consulado, y Universidad de los Doctores, Cabildo de la ciudad, y Real Audiencia todos llenos de luto, con loras de paño fino cubiertas las cabezas, y con grandes faldas: y entre los soldados de la guardia que iban acompañando a la Real Audiencia, iban los maceros con sus loras grandes, y encima dellas realces de armas Reales, y luego un trecho atrás entre dos flámulas negras, que llevaban dos oficiales

Reales de la Contaduría mayor: otro sobre una almohada de brocado negro y oro llevaba la corona que se había de poner en el túmulo: siguióse luego a la Real Audiencia todos sus ministros, que iban de la misma manera enlutados con toda la caballería de la ciudad: y fue mucho el concurso de la gente que ocurrieron de todos los lugares comarcanos a ver un acto tan grandioso. Desta suerte se iban deteniéndose en las partes y lugares donde había posas, que por todas fueron cinco repartidas en las cuadras de las calles, hasta la iglesia, en donde se iban diciendo los Resposos por el orden que el primero. Y en la primera posa estaba una tarja pendiente de la Tumba, donde para mostrar los encomios de nuestra Reina, y señora, estaba este soneto.

Soneto I

Levanta insigne México la Pyra,
En Túmulo, que admire, y por renombre
De Margarita el soberano nombre
Pondrás al mundo, que sus pompas mira.

La vida de tu Reina en muerte admira,
Que llore un Rey, y un Reino no te asombre,
Que el gran Filipino, como al fin es hombre,
Por su ausencia, con él gime, y suspira.

Has muestras gran ciudad del sentimiento,
Y en Antorchas de fuego al Cielo sacro
Víctima ofrece de tu Indiano Polo.

Y en su señal del debido acatamiento
Harás al vino Rey un simulacro
la difunta Reina un mauseolo.

La segunda posa estaba de la forma que la primera, y en una tarja el Soneto siguiente.

Soneto II

Consiste buena muerte en buena vida,
a buena vida sigue buena muerte;
Y no es muerte mortal, en vida muerte
Cuando la muerte es causa de la vida.

La vida que con muerte es solo vida,
Le da divina vida, humana muerte:
Y es muerte vida; y no se llama muerte,
Muerte que acaba con eterna vida.

Aquesta vida causa justa muerte,

La muerte vela, y duerme nuestra vida,
Que a vida tal despierta nuestra muerte,

Y pues muerte recuerda nuestra vida,
Si Margarita tuvo vida en muerte,
Que mucho que su muerte sea su vida.

En la tercera Posa estaba una traja, y en ella pintado un orbe, y en medio dél una corona, y cetro, y un mote Latino que decía, *Hic æternum*. Y abajo este verso recurrente.
Imperium datur his fæclis cum limite; Christus

Munere cum præbens, is dabit æternum.

En la cuarta Posa estaba pintado en una tarja un vaso lleno de licor de a que abundaba, y otro vaso que en un cielo lo recogía, y lo derramaba en la tierra. Tenía este Jeroglífico por mote, *O dorem dedi*. Y por letra.

Si es la fragancia el Cielo
Suba con amor profundo,
Y esparza su olor al mundo.

En la quinta, y última Posa estaba en una tarja una llama muy encendida, y sobre ella por mote, *Sursum*. Decía la letra.

De Dios era,
Y así se sube a su esfera.

Entraron pues todos de la suerte que se ha referido en la iglesia mayor, poniéndose en los puestos que para esto estaban diputados, cubiertos de grandes lutos, y así mesmo lo estaba toda la iglesia, y con igualdad puestas a trechos en ella armas Reales, muertes coronadas, imitando en el color al oro, entre las cuales había muchos jeroglíficos, versos Latinos, y composiciones, que por ser trabajos ajenos no van puestos en este *Pensil*, y así los que van en él son solamente los que yo compuse, llenos de voluntad, y afecto, cuanto faltos de erudición, pues requería el sujeto que en ellos se tiene por asunto, otro mayor ingenio, y muchos pudieran desuclarse, por muy grandes que fueran en las virtudes, y alabanzas de nuestra Reina, y señora.

Púsole luego antes de comenzar las vísperas la corona sobre la tumba del Túmulo, con gran suntuosidad y gravedad; y puesta, luego comenzó el coro con solemne música a realzar las voces de su capilla, diciendo el oficio, en cuyo acto parece que se suspendían los ánimos, y más estando el Túmulo tan adornado de grandeza, que robaba la vista de los que lo miraban, el cual, y su arquitectura era la siguiente.

§ III.

Sobre un terraplénado en cuadro hecho enteramente una basa dórica, asentaban ocho columnas circulares, astriadas de oro, y negro sobre sus basas dóricas, con igual proporción de dos en dos estaban repartidas por las esquinas del terraplén, viniendo a rematar en unas pilastras hechas de lo mismo, realzadas de brutescos de medio relieve, sobre los cuales se sustentaba la arquería frisos, y cornisamentos del Túmulo, el cual tenía encima de toda su fábrica una media naranja astriada de oro, y negro, sobre la cual asentaban otras ocho columnas más pequeñas, que imitaban las del primer cuerpo, con su disminución sustentando sobre sus pilastras el cimborrio del Túmulo, que venía a fenecer en lo más alto de la iglesia: y sobre un orbe de oro que estaba en el medio, y más supremo del cimborrio se puso de bulto entero la Fama con su trompa en la mano izquierda, y en la derecha tenía un escudo de las armas Reales, y por orla junto al timbre una muerte coronada, y un rótulo pendiente do estaba puesto el siguiente verso.

Posita in æterno marmore virtus erit.

De la misma manera en los extremos, y cuadros del cimborrio estaban puestos tres orbes, disminuyéndose cada uno, y el más alto, y más pequeño venía a fenecer en punta de diamante, con remate orbicular astriado, que daba mucho que ver, demás de lo cual en las cuatro esquinas del terraplén, desviadas de las columnas, media vara sobre unos pedestales, de labores brutescas asentaban cuatro pirámides muy altas, de manera que venían a frisar con lo último del cimborrio, rematando sus puntas en unos orbes dorados, dentro de los cuales estaban puestos blandones de cera, que parecía que la naturaleza con maravilloso artificio los había fabricado. Las pirámides estaban adornadas de muchas luces, con cuya claridad se realzaban las colores, y labores de que fueron guarnecidas. Estaba el Túmulo puesto entre los dos Coros, de manera, que mirando por todas partes hacía su fábrica entera, con muy gran proporción, teniendo seis gradas formadas en el mismo terraplén, por cada parte la suya; y al remate dellas sobre unos pedestales marmóreos que cada una tenía, estaban ocho figuras de bulto, que eran las virtudes, repartidas de dos en dos por cada grada, haciendo maravillosa guarnición en todo el Túmulo, y en medio del cuerpo principal dél, sobre siete gradas asentaba la tumba cubierta con un paño de brocado negro, y oro, bordadas por cuatro partes en él las armas Reales, y encima della había dos almohadas de los mismo, donde con gran suntuosidad, y reverencia se puso la corona, y pendiente de las almohadas estaba una tarja, y en ella este Epigrama.

*Reginæ fœcli, nobis ostendit olimpu
Fumus, et imperium mortis, in orbe fuo
Incipit a fummis, nil parcit dira, sepulcro
Prospicimus cunctos condere mortis opus.
Ast cælum vitæ virtute, ut Margara tendat
Tela tamen mortis, fracta nocentis habet.*

Las virtudes que estaban en los pedestales eran Fe, Esperanza, Caridad, Justicia, Fortaleza, Templanza, Prudencia, y castidad, cada una de las cuales iba representando las muchas que tuvo nuestra Reina, y señora, por los versos siguientes.

FE

Mas que de lince sutil
Son los ojos con que veo
Todo el fin de mi deseo.

CASTIDAD

Aunque en progenie secunda
Muy bien merece la palma
Quien tanta tuvo en el alma.

ESPERANZA

Para ir a Dios entre nos
Firmarla bien solícita,
Que es puerto la Margarita
Cerca de nombre de Dios.

FORTALEZA

De nuevo fortalecida
Palma he sido en tener suerte,
Pues el peso de la muerte
Me acercó más a la vida.

CARIDAD

Mas que la muerte he podido,
Pues ya pasó su rigor,
Y en Dios se quedó mi amor.

TEMPLANZA

Del concierto de mi vida
La muerte hace estampa al mundo
Que fue en todo sin segundo.

PRUDENCIA

Advertí para morir,
Sufrí para ser premiada,
Que sé que no sabe nada
El que no sabe sufrir.

JUSTICIA

Por el mismo peso, y fiel
Mi celo Dios ha medido,
Que en haberla mantenido
Me parezco mucho a él.

Otros jeroglíficos, y letras se repartieron con proporción a trechos entre las columnas, que son las que en lo último van declaradas, cuyas pinturas, y el ornato de la mucha cera las engrandecía, de manera, que el Túmulo con la suntuosa fábrica que tenía suspendía el más inquieto pensamiento, divisándose por todas partes con una mesma proporción, e igualdad, viéndose así mesmo pendientes de los alquitrabes, y cornisamentos muchos escudos de armas reales, muertes coronadas, y el ornamento dellos con admirable trabazón de lazos de oro, que reverberando los reflejos de los albores en ellos, deslumbraban la vista, pareciendo un estrellado cielo, todo lo cual con el profundo silencio levantaba el ánimo, y la consideración, para que con más recogimiento lo pusiere cada uno en Dios, suplicándole a su divina Majestad, en la celebración de aquella exequia, diese su gloria a nuestra Reina, y señora; y así habiéndose acabado el oficio se suspendió de nuevo el auditorio, y todos los que en aquel acto se hallaron preferentes, oyendo la oración fúnebre que se dijo, en cuyo lugar hizo el autor lo siguiente.

Oración laudatoria en que se declaran las virtudes y excelencias de la serenísima Reina doña Margarita de Austria

Costumbre fue loable, y muy antigua de varones ilustres, y particular de los Egipcios, cuando coronaban sus Reyes, hacer en el día de su coronación un suntuosísimo convite, en el que se hallaban, y eran los convidados los mayores príncipes y potentados de toda su provincia, y adornado las mesas de riquísimas vajillas; ponían en la principal cabecera dellas, en lugar de aparador vistoso, sobre una gran pilastra la efigie, y estampa de la muerte, con un rótulo, que (orlando su cabeza) decía; *Vos omnes qui immensis istis, sine gustus editis limitatione, ad hanc efigiem vestros inflectite oculos, vobisque sit notissimum, quod unius cuiusque corpora mihi post obitum sunt assimilanda.* Los que estáis en estas mesas comiendo a medida de vuestro paladar, advertid que ha de venir tiempo en que vuestro gran talle, y compostura ha de ser semejante a la que veis presente. ¡Oh admirable costumbre de los Egipcios! pues no teniendo luz de los misterios divinos ni de la infusa Fe (que es hábito sobrenatural con que determinó Dios de favorecer la flaqueza del entendimiento, para que elevado con ella creyese la grandeza de sus soberanos misterios) es mayor ponderación, y tanto más debe admirar, que sin esta virtud, la antigüedad Egipciaca tuviese tan loable costumbre en el tiempo de su mayor regocijo: Bien se infiere, y declara, que el objeto principal a que se miraba esta costumbre, era el mitigar la soberbia de la altivez, y presunción humana: remedio muy singular para este efeto, y particular, para que los Reyes, y potentados consideren, que siendo hombres como los demás, están sujetos a las leyes de la naturaleza. Pues de la mesma manera entró en Ila el Rey, o Príncipe que el súbdito, y el vasallo. *Nemo enim ex regibus aliud habuit nativitatis initium, unus est ergo introitus ad vitam, et similis exitus,* Dijo la Sabiduría. c. 7. Y de la propia manera ha de salir. Pues si entre los Egipcios (careciendo de la lumbre de la Fe) había tan admirable costumbre, con cuánta más razón la deben usar los que la profesan, favorecidos de la piadosa mano, honrados con el blasón, y título del nombre de Cristiano, que se origina del mesmo Cristo nuestro soberano bien; y tienen obligación a no perder la memoria el fin que tanto importa para el remedio de su alma. En cierta manera (aunque diferente tiempo) es parecida a ña Egipcia costumbre, la que entre

nosotros está establecida en las exequias de los Reyes, y Príncipes, que en todos sus reinos, y señoríos, provincias, y ciudades (con especial cuidado) se hacen honra de su muerte. Este sin duda es el convite en que se juntan los potentados, príncipes, y señores, tantos cabildos, tantas, y tantas religiones, cuyo manjar es la memoria de la muerte que en ellas se representa, y el más útil, provechoso, y necesario para nuestra salud. Hácese este convite en el día de la coronación de una Reina, cuyas virtudes, y excelencias fueron tantas, y tan loables, que suspenden, y admiran a quien las considera. Llamo día de su coronación al de su muerte, porque en ella es cuando se corona el alma, y se le da posesión del reino eterno, como lo dijo el Apóstol. Y la Sabiduría (que llama al alma esposa suya) en semejante día es cuando la da el premio. Aquí veremos que se corona el alma de una peregrina Margarita, a quien a quien el discreto mercader halló tan perfecta, y cabal en todas sus virtudes, y propiedades, que dio cuanto tenía por ella. Este es el convite donde especialmente la ciudad ilustre Mexicana se halla, poniendo en lugar de vistoso aparador un suntuoso túmulo, que dice las palabras que refería a los Egipcios la estampa de la muerte; pues mirando cualquiera parte de su fábrica, y arquitectura, la hallamos guarnecida de la figura triste que se nos sigue tras del fin de la vida; y a quien hemos de ser parecidos. Esta traía tan continua en su memoria nuestra esclarecida Reina, que se refiere de su Majestad, que era la meditación más frecuente, y de que más trataba: previniéndose con tantos actos de Piedad, y Caridad, como se ve en sus grandiosas obras: y así sacamos dellas, que sin duda, en lugar del temporal gobierno, caduco, y que perece, se le dio posesión del inmortal, y eterno, y la corona del perfecto estado; y queriendo en esta vida soldar nuestra preclara Reina la imperfección del reino temporal, procuró mientras en él vivía, comenzar a reinar perfectamente, sirviendo a Dios en él, que es reinar con perfección, como lo dijo el Apóstol. Este es el verdadero reino, que adquiere, y gana el alma justa de una bella Margarita, no como el que el mundo le había dado, tan lleno de miseria, y que en un punto hizo la muerte su efeto, quitándonos delante de los ojos la gloria, y en virtud de España, la prenda más de estima que tenía nuestro Católico Monarca Filipe; la Margarita más perfecta que había en el orbe, y en quien concurrían las propiedades que della escribe Pierio Valeriano, Plinio, y Eliano, que son necesarias, para que su precio sea el más subido, y su hermosura, y quilates los más aventajados del mundo; son pues sus propiedades las siguientes.

Primeramente pintó Pierio Valeriano un sutil jeroglífico, escribiendo las propiedades de la Margarita, la cual puso a las riberas del mar, en su claustro nacarino, y encima della un Sol, que con sus rayos la ilustraba, y por mote en la circunferencia, *His perfusa, candore, magnitudine, libore, orbe, et pondere*. Y explicando su pintura, dice, que la Margarita más se engendra de los rocíos, e influencias del cielo, que no de la tierra; y esa es la ilustra con los rayos del Sol, las propiedades, son resplandor, grandeza, lisura, figura orbicular, y peso. Estas son pues ñas que debe tener para que sea la más estimable de todas las piedras. El jeroglífico, pintura, propiedades, y letra le viene bien, y se hallan en nuestra esclarecida Reina, cuya virtud, y excelencia tiene más parte del cielo, que no de la tierra, o por mejor decir, toda es del cielo, porque *Omne bonum desursum est, et descendens a patre luminum*. Y es padre de la luz material el Sol que ilustra la Margarita (en su nácar encerrada) también lo es el celestial de la luz divina; de quien siendo ilustrada nuestra preciosa Margarita puede muy bien decirse por ella, *His perfusa,*

adornada, y hermosea con los rayos del Sol divino, que eso es lo que dice, y declara su virtud, y santa vida. Veamos pues como la conviene la primera propiedad.

CANDOR. Resplandor primeramente le tuvo en la prosapia, y genealogía, de donde su nobilísima sangre tenía principio, tan conocida por la casa de Austria, como por la de los serenísimos Duques de Baviera, antiquísima de Emperadores, y Césares preclaros, y que encierra en si toda la mayor nobleza que ha habido en los siglos pasados, y preferentes; y como río caudaloso ha mezclado en su raudal las casas de los Reyes de España, Francia, Polonia, Hungría, y Transilvania: con infinito número de casas ilustrísimas de príncipes, potentados, y señores: sobre cuyos cimientos campea más el resplandor de la virtud, vida, y costumbres, que es el esmalte que con tanta grandeza la realza, y descubre, mostrando su valor, y los quilates de su fineza, sirviendo de objeto a los ojos, porque su grande resplandor lleva tras sí la vista, y es el espejo en quien se miraba sus leales vasallos: y para prueba de su mayor virtud, será testigo el tiempo en que la fama publique sus virtudes: la oración, y meditación continua que de ordinario tenía; y particular no perdiendo la memoria la del último fin de la vida, freno bastante para reprimir la precipitación de la humana naturaleza. Consideraba muy de ordinario este forzoso paso (y en ninguna manera excusado) y así se prevenía con tan heroicas obras, y admirables hechos, que en ninguna manera la muerte le cogería a traición, como suele a los inconfesados, que arraigan en sus pechos una engañosa confianza, que tanto ha desengañado en esta vida, y no se acabe de entender, ni se aprehende con la verdadera consideración que se debía: alaba el Espíritu santo en el c. 4. de la *Sabiduría* al que vive con esta prevención diciendo, *Si instus morte præocupatus fuerit, erit in refrigerio*. Al justo no le sobresaltará la muerte, que antes en ella lo que el Espíritu santo tiene dicho de las almas justas. Consideraba la diferencia con que desta vida puede salir el varón perfecto, o el que vive sin perfección alguna; porque ya que la naturaleza por ley general (promulgada por el autor de toda ella) a todos empareja cuando les da la vida con cargo de la muerte; con todo eso puede diferenciarse uno de otro en el saber morir, que es ciencia la más cierta y verdadera que tenemos, y la que más nos conviene saber. En esta pues puso particular estudio nuestra preclarísima Reina, por pagar al cielo la diferencia en llevar ventaja a los no saben, ni procuran saber una cosa tan necesaria. Demás de lo cual se verá en esta divina Margarita el resplandor de todas las virtudes, en que especialmente mostraba ser singularísima; y siendo esto así, hallamos en ella que le conviene la primera propiedad que ha de tener la preciosa Margarita, y della se puede muy bien decir *His perfusa*, ilustrada con los rayos del Sol divino, de donde adquirió el resplandor que tanto la hermosea, principio en que se muestra ser la Margarita, de inestimable calor, y precio.

Es la grandeza, MAGNITUDO, la segunda propiedad, la cual tiene silla en el alma donde se engendra, la generosidad del ánimo que engrandece la capacidad de las potencias, y sentidos. Pues si miramos tanta grandeza, en el estado y mando, fue lo sumo a que le pudo levantar la naturaleza, pues la hizo Reina, y señora de tantos mundos, siendo esposa dignísima de nuestro soberano Rey; y la mayor que en su Majestad se ve, es del ánimo con que estimó las riquezas, pompas, y vanidades desta vida, pues no atendiendo a la gran suma de rentas y tributos que las Morisca gente pagaba a su corona, los hizo expeler de todos sus Reinos, y señoríos, por la causa tan notoria ya sabida de la traición maquinada contra los Cristianos, leales vasallos de tan esclarecida Reina, en lo cual puso

particular cuidado, estimando más la virtud, y excelencia de la fidelidad, que no las riquezas temporales, pudiendo quitarlas, y confiscarlas a los traidores que tenían consultada su conjuración, por las leyes establecidas; su liberalidad y grandeza de ánimo fue parte para que no se les quitase lo que tan justamente habían perdido, porque no solo (sus leales vasallos) viesan la justificación con que procedía: pero para que en los Reinos extraños no tuviesen a tiranía una virtud tan grande, en que se manifiesta la grandeza de su ánimo; como también se ve en las obras grandiosas que dejó fabricadas de conventos de monjas, colegios, y hospitales; mostrando en todas ellas mucho mayores deseos de lo encerraba en el alma: pareciéndole siempre que quedaba corta, según la voluntad grande que tenía, o obrar semejantes virtudes: sirviéndole de espuela el amor divino, en cuya caridad inflamada, la ejercitaba tanto con los pobres, que no contenta con hacerles limosnas de sus rentas, y reales haberes. Tenía tiempo diputado para el honesto entretenimiento, y ejerció su labor, y de lo que por sus manos granjeaba en ella, hacía nuevas limosnas, estimándolas en más, por ser procedidas de su trabajo, pareciéndole que era limosna mas acepta a Dios. Y en esta grandeza es una de las mayores que se escriben de Reinas, y señoras, y que más admira: pues por ella fue tan celebrada la Reina Santa Isabel de Hungría, que de su labor y trabajo sustentaba los pobres: a quien imitando nuestra esclarecida Reina, queda conocida por de singular ejemplo, y santidad, que es la perfecta grandeza que juntamente con la primera propiedad se halla en esta preciosa Margarita.

Es la tercera, LIBOR, Lisura, que con las demás ha de tener la perfecta Margarita: esta se muestra en los afectos del ánimo, trato, y comunicación, y tiene su asiento en el corazón del hombre; y produce dos particulares virtudes; que son, la una, el trato llano, y liso de la verdad, y la otra la humildad, que también se llama lisura; así lo dijo el divino Agustino en el libro de sus confesiones. Estas dos virtudes campearon, y se vieron (muy esclarecidamente) en nuestra preciosa Margarita, juntando su Regia Majestad con la llaneza del trato, verdad, y humildad, que a todos sus vasallos es notoria: porque como dijo Aristóteles lib. 2. magno. Mo. cap. II. entre el Príncipe, y el vasallo, ha de haber algún género de amistad, aunque por modo superior. Esta llaneza, comunicación, y trato particularmente tuvo con las personas Eclesiásticas, y Religiosas, y con sus confesores, a quien siempre pedía encarecidamente la desengañasen, diciéndole con lisura la verdad, y todo lo que convenía para salvación de su alma; pasando el mayor tiempo en el convento santo de las descalzas Religiosas (de quien tan devotísima era) y donde por excelencia se cuenta de su Majestad, que procuraba tener amistad estrecha con la más humilde Monja del convento, y siempre pedía a las Abadesas, y Superiores le diesen noticia de la más pobrecita, y desechada que había en él (esto era a los ojos del mundo) porque en la casa de Dios, el menor es el más estimado, ese es quien tiene mayor grandeza, y esa era la que buscaba nuestra Reina, y señora, juntando con tanta llaneza, y lisura la humildad a la Majestad temporal, y gravedad de su persona; la cual en ninguna manera es contraria a semejante virtud, que bien se compadecen juntas, humildad y gravedad, porque lo primero, está en el ánimo, y en el corazón: y lo otro, en la persona; y es exterior compostura, o por mejor decir, modestia de acciones, que antes en su modo es una virtud moral, y de gran esencia, y ministerio, particularmente en los Reyes, que representan la potestad divina en la tierra. Ejercitó pues estas soberanas virtudes nuestra preciosa Margarita, y se vieron en ella resplandecer (con las demás, de que adornó su alma)

realzándola de punto la lisura de la verdad, trato, y humildad, que junto con las demás propiedades, no es la que menos campea, y sale entre todas, y se le puede repetir el *His perfusa*, pues también le viene por sus heroicas, y raras excelencias.

ORBIS. Figura orbicular es la cuarta propiedad que en la preciosa Margarita se halla, por quien aplicándola a nuestra soberana Reina, se puede entender la perfección de la vida, y el recogimiento de los sentidos que en tantas partes de historias divinas, y humanas se significa por la figura orbicular, así lo entendió el filósofo, pues viendo la orbicular figura del mundo, entendió que era ab eterno, y en sin principio, y que esta era su mayor perfección. El esposo para significar que las manos de su esposa le llevaban los ojos, dijo que eran hechas a torno; y dando a entender la perfección desta figura, y que es la más apta para poder correr (como se ve en una bola, o rueda) le dice en otra parte; *Trahe me post se, et curremus. In adorem unguentorum tuorum cucurri*. Demás desto, la figura orbicular muestra entre sí unión, y conformidad de iguales partes, o por mejor decir, toda es igual, y conforme. Eso es lo que se ve, y halla en esta preciosa Margarita, conformidad, trabazón, y con venencia de virtudes y excelencias, pues en todas ellas resplandeció con admirable ejemplo, en orden a un objeto que constituía, una virtud singularísima compuesta en todas las demás. Dice también la figura orbicular, encerramiento, pues por ninguna parte della vemos principio, ni fin, entrada, ni fallida. Este tuvo tan grande nuestra Reina y señora, que su real palacio más parecía convento de religión santa, que casa de Rey, o Príncipe, donde es ordinario el mucho trato, y comunicación de la gente cortesana, y donde se puede tener casi a milagro el no haber semejante ocasión, que tanto distrae, y divierte los sentidos. Procuró con muy gran cuidado desterrar de su palacio real, para que en él campease la honestidad, tanto, que ya se tenía por demasiado su recogimiento, en el cual hacía que se desterrase la ociosidad (vicio tan pernicioso que acusado los mayores en el mundo) y en honesto ejercicio de labor tenían su entretenimiento, siguiendo en el camino en que las había impuesto su Reina y señora; siendo su majestad la primera que ponía mano en tan santa, y loable ocupación; cuyo poderoso ejemplo era bastante, para que las demás de su casa real la imitasen, de manera que su virtud siempre iba adelante, no descaeciéndola jamás de la perfección en que las tenía impuestas, por lo cual con muy grande razón le viene muy bien la cuarta propiedad de la preciosa Margarita, pues se ve en ella con tan admirable perfección que una y muchas veces se le puede referir el *His perfusa*, ilustrada, y adornada con los rayos del Sol divino, cuya luz aumentó la hermosura de tan preciosa Margarita.

La última calidad, y perfección, es el peso (PONDUS) en que muestra la Margarita los quilates de su valor. Esta calidad con todas las demás se halla en nuestra Reina y señora con admirable estimación, y muy subida de punto, pues en tan tiernos años mostrando el peso en el valor, discreción, y juicio; se verificó bien en su majestad lo que dijo el Espíritu santo, que la discreción, juicio, y virtud no estaba en los muchos años, sino en la inculpable vida; *Senectas enim venerabilis est non diuturna, neque annorum numero computata, caniautem sunt sensus hominis, et ætas senectutis vita immaculata. Sapientæ*. 4. Mostró en tan tiernos años la madurez de una vejez experimentada: que tanto puede la buena la buena vida, que se alcanza con ella la perfección de la edad; que es donde se conoce más bien el desengañado della. Este pues (nuestra preciosa Margarita) conoció en

la florida edad, y en el abril de sus años: Y tanto es de mayor ponderación el saberlo conocer en semejante tiempo, cuanto es más la contrariedad, y dificultad que hace a su conocimiento, los años de juventud, y de la mocedad; en donde todos los santos doctores hallan el mayor peligro desta vida, por se la edad indómita, y dificultosa de refrenar, y reprimir las pasiones de nuestro mayor enemigo: con las demás que hacen guerra al alma; y esa es la razón porque con tantas ansias el Real Profeta pedía a Dios en el salmo 101. no le llevase en medio de sus días; *Ne reuoces me in dimidie dierum meorum*, porque veía en ellos el peligro que corría su alma; y con mayor ponderación lo explica el glorioso doctor San Agustín, cuando tiene por muy dificultosa la salvación del hombre, que en su juventud, y mocedad le coge la muerte: aunque después el mesmo santo dice, que aunque la vista ciegue, la lengua se turbe, y el color se mude, mientras hay sentimiento en el alma, y un no haber querido ofender a la divina Majestad, no se niega la puerta de la misericordia a nadie, que abierta está para conceder el jubileo plenísimo del perdón de pecados. Pero no es bien, que fiado en esto, el hombre dilate su penitencia para el tiempo que no tiene. Considerando pues nuestra Reina y señora el desengaño de la vida, procuró (en la que tuvo) vivir como si estuviera en el tiempo de la verdadera vejez: causando admiración el grave peso de su juicio en tan tiernos años (que no llegaban a veinte y nueve) en ellos obró tan heroicas virtudes, que dejó admirado el mundo: y con muy gran sentimiento, de que le quitase delante del espejo en quien se miraba. Y así esta con las demás virtudes, y propiedades de la preciosa Margarita le dan la última perfección; y la sacaron tan bella, hermosa, y singular, que aficionada della el discreto mercader de Margaritas, dio cuanto tenía ella, ilustrándola, y adornándola con los rayos, y resplandores de su gloria.

Verificando habemos cuan propiamente se hallan todas estas virtudes, y excelencias en nuestra preciosa Margarita, y a quien el cielo con divinas influencias la perfeccionó, de manera que vino a ser joya de tanta estima, que mientras la tiene en el mundo, quiso hacer depositario della a un Rey tan Católico, y soberano, como nuestro Cristianísimo Filipo, en cuya compañía vino a quedar con la última perfección, que llevó para quien se había criado, que una buena compañía aumenta la virtud, así lo dijo David, Ps. 17. como al contrario la mala la pervierte. Hizo (teniéndola en su poder) nuestro Católico Monarca oficio de lapidario, para entregarla a quien se le había dado labrada, y perfeccionada, y con mayor calor, y aumento; y como le es forzoso al lapidario, a tiempo que va dando perfección a la piedra de estima, irle quitando alguna parte, con que él viene a quedarse: así nuestro soberano Rey se quedó con muy gran parte desta preciosa Margarita, que fue nuestro serenísimo Príncipe, y los preclaros hijos suyos, tan parecidos a su progenie, que muestran bien los quilates de su virtud: y saliendo de sus manos reales de todo punto con lo último de su perfección; llevola para sí el dueño della; dejando a nuestro soberano Rey invidioso, y con sentimiento de perder de la vista piedra de tanta estima, joya de tanto valor; que para restauración de su deuda, sólo pudo el sapientísimo Salomón darle consuelo a nuestro soberano Rey, porque fuese de igual a igual, que ningún vasallo suyo se atreviera (en tan gran pérdida) a pronunciar, ni decir razones eficaces que pudiesen desterrar su sentimiento, pues por la desigualdad delante de los Reyes, el más cuerdo enmudece en señal de respeto, que engendra una honrada cobardía; y así es bien, que un Rey hablando con otro Rey le diga palabras tan eficaces, que no solamente le sirvan de consuelo para destierro del pesar, pero que también causen alegría al alma. Son pues las

que el sapientísimo Salomón dice a nuestro Rey, las que escribe en el capítulo 3. de la *Sabiduría; Iustorum animæ in manu Dei sunt*. Las almas de los justos tiénelas Dios en sus manos, ellas son el trono de donde gozan su divina gloria. Siendo pues tan justa el alma de su dichosa Margarita, gran consuelo es saber está en las manos de Dios, que como piedra tan de estima quiso llevarla para sí, y engastarla en oro puro de amor divino, haciendo de tan preciosa joya un anillo, que est *in manu Dei*, que le tenga siempre en su mano. Y si los vanos del mundo suelen dar esta prenda en memoria de su voluntad, y amor a las personas a quien aman; este divino anillo de la Margarita hermosa está en la mano de Dios, por memoria, y prenda del amor y voluntad que nuestro Católico Rey tiene a su criador, para que su divina Majestad no olvide el ampararle sus estados, y reinos, propagándole la vida por largos siglos, y edades; que si tiene tan grande prenda en tan grandiosas manos, se puede prometer que lo es de los favores y mercedes que puede recibir de la divina, y poderosa mano.

Agora mientras descansa en paz, la gran ciudad de México, imitando a Artemisa, Reina de Caria, la menor de quien cuentan las historias humanas, que después de muerto su esposo Mauseolo, le hizo un sepulcro tan grandioso, que su edificio se cuenta por una de las siete maravillas del mundo; y no contenta con esto dejó de guardar en él las cenizas de su difunto esposo (como era costumbre) y desechas en un licor precioso, se las bebió, pareciendo que sino era dentro de su mismo pecho no le pagaba el amor que le debía, haciéndose ella sepulcro del que tanto amaba. Así esta insigne ciudad no se contenta con levantar Túmulos a su Majestad y grandeza, que sirvan de Mauseolo a su esclarecida Reina, y señora, sino que cada uno bebiendo el ejemplo de su dichosa vida, le da al sepulcro dentro de su pecho, para imitarla, y para que dure su memoria mientras durare el discurso de la rueda de los siglos.

Y tú Margarita preciosa, que en todas tus virtudes mostrase la fineza y valor que encerrabas en el alma, imitando en la Fe a Ana profetiza, a Sarra en la Esperanza, en la Caridad a María (hermana del Príncipe, y caudillo del pueblo de Dios) a Judith en la Fortaleza; en la Prudencia a Ruth; en la Templanza a Abigail; a Delbora en la Justicia; y en la Castidad a Abisac: ¿que mucho hayas ido a coronarte por Reina en el eterno estado? donde te ponen la corona, no como la que dejaste llena de trabajos, sino la que Dios tiene prometida a sus electos, y escogidos desde el principio del mundo. A esta dichosa coronación se hace el convite: esta es la junta desta noble ciudad, de tantas, y tantas Religiones, de Príncipes seculares, y Eclesiásticos, donde el ánimo se suspende, el pensamiento calma, la consideración se absorta, la vista se maravilla, la lengua enmudece, y todos los sentidos con movimiento anagógico se elevan, haciendo tránsito de las cosas visibles a las invisibles, considerando que el día de la muerte es cuando se da el premio a los que siguen el camino de la virtud. En ese pues es donde se desposa con el Rey celestial, y se le pone la corona que él mismo ganó en el mundo para ella con su preciosa muerte, o por mejor decir, el mismo es quien se pone por corona de un alma tan justa: *Quia ipse est corona sanctorum omnium*. Y pues estas tan favorecida, propio es de Reinas, y señores hacer mercedes en semejantes ocasiones, y más quien tanta mano tiene en la casa de Dios (que está en las suyas) que pedirá que no se le conceda, que rogará que no se le oiga, por quien intercederá que no quede valido. Pide señora al supremo Rey, dándole vida por largos siglos, para que sea amparo, y defensa de la Fe Católica, y de su

iglesia militante: y a nosotros la debida lealtad, que como súbditos, y vasallos humildes debemos tener a ran Cristianísimo Monarca, y así merezcamos tenerte compañía en la triunfante Jerusalén, donde gocemos de la gloria, por los méritos de Cristo nuestro soberano bien, que con el Padre, y el Espíritu santo eternamente reina.

*O mihi tan longe mane maneat pars ultima vitæ
Spiritus, et quantum fat erit tua dicere facta.
Dixi.*

Prosíguense las demás Letras, Sonetos, y Jeroglíficos, que estuvieron puestos en el Túmulo.

Soneto III

Influye el Cielo, sopla el mar el Austro,
Y forman una bella Margarita
Un mercader que verla solicita
Procura deshacer su hermoso claustro.

Viendo que es digna que en eterno plaustro
Se ponga (porque en él el mesmo habita)
Con paga la pagó tan infinita,
Que deja inmortal fama en el mar austro.

Mira para gozar riqueza tanta,
Como romper el claustro alabastrino,
Que siente lastimarlo si lo quita.

Mas ve que es fuerza, y con valor que espanta,
Rompiendo el nácar de su cuerpo austrino
Llevole para sí la Margarita.

Soneto IV

Grandeza, Resplandor, Peso, y Lisura,
Figura orbicular, si es rica, tiene
La Margarita, que con esto viene
A ser perfecta en todo su hermosura.

Tiene el cielo gran parte en su hechura,
Que con naturaleza se conviene
Mientras Febo los nácares previene

Donde guarde la perla neta, y pura.

Tal nuestra Margarita en su belleza
Nos muestra la divina compostura,
Pues tuvo (siendo a Dios la más asceta)

Resplandor en virtud, en ser grandeza,
Peso en valor, en la verdad lisura,
Figura orbicular en ser perfecta.

Jeroglífico I

Pintose en las riberas del mar de Austria una Margarita dentro de su nácar, y sobre ella un Sol que con sus rayos la ilustraba, y por mote, *His perfusa*.

Letra
Si es así, no esté en el suelo,
Dele lo que es suyo al cielo.

Jeroglífico II

Estaba una mano pintada, que sacaba de un erario muchos tesoros, y por mote, *Dispersit, dedit pauperibus*. Psal. III.

Letra
En Dios Margarita el oro
Toca cuando al pobre medra,
Su amor es oro, y Dios piedra.

Jeroglífico III

Salían de un cielo cinco manos, de un cielo cinco manos, cada una poniendo un anillo a una mano que nacía de la tierra; repartiéndolos por los cinco dedos, teniendo cada uno el suyo. Era el mote, *Aprehenderuus fusum*. Proverb. 31.

Letra
Tanto la limosna agrada
A Dios, que asegurar puedo,
Que da premio a cada dedo.

Jeroglífico IIII

Una nao que venía por un mar navegando, y dentro della la muerte, traía la derrota a una Garita que estaba pintada en las orillas del mar, de la cual salía el mote, diciendo;

Vigilate, quia nescitis diem.

Letra

Como tiene el mar Garita
Hace siempre centinela,
Duerme el cuerpo, el alma vela.

Jeroglífico V

Pintáronse dos girasoles, uno que quedaba marchito al ponerse un Sol, y otro que florecía al nacer el Sol, y por mote. *Ut Viuat.*

Letra

En Dios Margarita muere
Ausente de su arbol,
Mas vive al salir el Sol.

Jeroglífico VI

Cortaba la muerte una flor hermosa, y salía de un cielo una mano que la cogía. El mote era. *Dedit fructum suum.*

Letra

No es rigor
Si para Dios es la flor.

Jeroglífico VII

Pintose un rostro de una Reina coronada, y unos resplandores que venían de un cielo que la deslumbran; citaba entre los reflejos de la muerte, que apenas parecía. Era el mote, *Non videbit dies eius.*

Letra

Porque pase sin enojos
Rayos de luz infinita
Deslumbran a Margarita.

Jeroglífico VIII

En un mar navegando a toda vela venía una nao, y en la popa della una Reina sentada sobre un trono, con su cetro en la mano, y encima dél una estrella, y por mote en la circunferencia, *Securitas*.

Letra

Buena vida, y santa Estrella.

En salvo podrán ponella.

Tenía la Reina un escudo en forma de tarja, y dentro della esta deprecación.

Alma Trias unum triplici, quam munere numen

Orcus, olimpus, humus, pontus, et astra coluna

Da faciles penetrare vias, portusque tenere,

Et finget Pupim, laurus amena ratis,

Tuque Dei veneranda parens, et stella Maria

Ducta maris ductrix, non eris una mihi?

Sis ductrix, dubitem haud sinuosa per æquora tuta

Sidere tan fausto tendere vela Noto.

Hæc sunt quæ in hoc Túmulo a me, meo Marte, homine, scripta fuerunt.

Al Sepulcro de la Majestad Católica del Rey Filipo segundo

Canción

Sobre las aras del sepulcro altivo,

Donde el cadáver Regio puesto yace

De aquel segundo (César sin segundo)

Cuyo retrato nos le pinta al vivo

La prudencia, que al cielo satisface;

Mientras descansa en paz en otro mundo

Su espíritu jocundo,

Y vuelve a dar la fama, con que informa

El ser que tuvo en la mortal bajeza

Cuando se quiso honrar naturaleza

Por único milagro de su forma,

Allí mientras conforma

Los dos opuestos en la unión primera,

Levante Piras, y consagre altares,

La que vistiendo adornos militares

Es de los altos hechos pregonera,

Aquí más verdadera

Que en la patria del Dárdano perdida,
Será su voz con atención oída.

Escriba con caracteres divinos
Viendo el helado mármol suntuoso
Deste segundo Salomón prudente
La Majestad, los hechos peregrinos,
De que el mundo quedó tan invidioso,
Porque su gloria con honor se aumente,
Y así de gente en gente,
Desde el blanco Alemán, al negro Adusto,
El Persa, el Medo, El Sita, el Parto, el Moro,
Todos veneren con igual decoro
El nombre grave de Filipe Augusto,
A quien por blasón justo
El Vicediós, Católico le llama,
La Fe estribo, la verdad su suma,
Su ser ley, la Religión su Numa,
Su bien el Reino; y como tal le aclama
Desde el cielo la Fama,
Diciendo que en grandeza a sido solo,
Porque entiendan su voz de Polo a Polo.

De los portentos que en el mundo han sido
Por famosos milagros celebrados
Ninguno (diga) que en el ser, compita
Con el simpar grandioso, que vencido
El arte de los más aventajados,
Cuya fábrica hermosa al cielo imita,
Donde no se limita
El objeto al sentido, antes le pone
Elevación con maravilla tanta,
Que en éxtasis altivo lo levanta
A contemplar mejor lo que compone:
Que es obra le propone,
Hecha de un Rey Católico, que al suelo
Quiso dejar vestigios de la gloria,
Consagrándole templo a la memoria
De un santo ilustre, que eterniza el cielo,
El que su mortal velo
Mostró ser Español tan cortesano,
Que al Protomártir dio la diestra mano.

Ya de las siete insignes maravillas
La gloria no celebre, pues que acaba
Cuando teniendo (la que al mundo asombra)

La más suprema entre las altas sillas
Es la primera, y en fundarse octava,
Que por última el suelo así la nombra,
Mas después se renombra
Con título mayor, pues su grandeza
Al Faro, al Muro, al Mauseolo sacro,
Coloso, Piras, Templo, y Simulacro
Vence; diciendo con divina alteza,
Que es hazaña, y proeza
De un soberano Rey tan poderoso,
Que invidiando la parca su Fortuna,
Quitó de nuestros orbes la coluna
Que sustentaba el peso maquinoso,
Y en ella dio glorioso
Albergue al cuerpo, mientras vuelve el alma
Adelante parte de su heroica palma.

Octava que se dio a glosar en un certamen literario en la Compañía de Jesús de la ciudad de México, a la beatificación de S. Ignacio

Nací en Cantabria de ínclitos varones,
Seguí las armas del valor Hispano,
Trocome aquel que trueca corazones,
Hice divorcio con el mundo vano,
Pase trabajos, cárceles, prisiones,
Regalado de Dios con larga mano,
Fundé (inspirado dél) la Compañía,
Luz de la tierra, para el cielo guía.

Glosa

Cuando en Roma y su Iglesia Militante
El octavo Inocencio era el primero,
Y Federico su mayor Atlante,
Que de su nombre fue César tercero,
Y cuando a España dio Aragón triunfante
Con Fernando a Isabel un Reino entero,
Para ilustrar del orbe las naciones
Nací en Cantabria de ínclitos varones.

Tengo por nombre Ignacio, aunque la fama
De Loyola me dio título y nombre
Llamome el mundo, porque siempre llama
A los que adquieren inmortal renombre

Sentí crecer el fuego desta llama,
Y por hacerme entre las armas hombre,
Dejé mi patria, y arrogante, y vano
Seguí las armas del valor Hispano.

Cuando en Pamplona la francesa Trompa
Se toca contra el César Carlos Quinto
Pónese en arma la Española pompa,
Y yo en aquel confuso labirinto,
Queriendo Dios que con el mundo rompa,
Herido me sentí, y en sangre tinto,
Cual Pablo derribado entre escuadrones,
Trocome aquel que trueca corazones.

Alcé los ojos, y mirando al cielo
Vide mi vida injusta condenada,
Mas luego los bajé, regando el suelo,
Que de un fuego de amor sentí abrasada
El alma, con que Dios pedí consuelo,
Y a su divina madre regalada,
Que inspirándome un acto soberano
Hice divorcio con el mundo vano.

Prometí castidad, haciendo voto
De ir a Jerusalén, y este cumplido
A España me volví desnudo, y roto,
Aunque de caridad muy bien vestido,
Que fue el vestido, que de quien fui devoto:
Comenzando a estudiar fui perseguido,
Y sin aquesta, en otras ocasiones
Pasé trabajos, cárceles, prisiones.

Cual oro en el crisol quedé acendrado,
Que en ellos la virtud se perfecciona,
Y a quien los sigue con honor andado,
Fama en la vida, y al morir corona,
De Teólogo maestro alcancé el grado,
Que la humildad por Dios se galardona,
Pues fui yo por sufrir oprobio humano,
Regalado de Dios con larga mano.

Mas luego de aquel fuego sacrosanto
De su amor soberano, y sin segundo,
Sentí sus llamas abrasarme tanto,
Que causé dando voces por el mundo,
Al mundo asombro, y al infierno espanto,

Y como el fuego deste amor profundo
En mí (por salvar almas) tanto ardía,
Fundé inspirado dél la Compañía.

En ella mostró Dios su omnipotencia
Yéndole a consagrar mi pobre aroma,
Y a dar a Paulo tercio la obediencia,
Siéndome en todo favorable en Roma,
Y así quiso su sacra providencia
Cuando mis causas a su cargo toma,
Fuese este fuego (con la industria mía)
Luz de la tierra, para el cielo guía.

Glosa que se dio en el mismo certamen, en el cual fue regla que se refiriese en ella el soberano hecho que se hizo el santo Ignacio cuando se echó en el lago, por estorbar un torpe amor

No apaga el agua este fuego
De Ignacio, mas él la enciende,
Que donde quiera que prenda
Levanta su llama luego.

Glosa

Un Sol dado ha dado el cielo
De un valeroso soldado,
Porque su Sol es prestado
Mientras da la luz al suelo,
Y este para siempre es dado.
Es fuego su resplandor,
Con él da vista al más ciego,
Agua pide al pecador,
Y como el fuego es de amor
No apaga el agua este fuego.

Este fuego, y sol ha sido
Ignacio, a quien no apagó
El agua donde se echó
En caridad encendido,
Con que un pecado estorbó.
Y el que es fuente de agua viva
que el fuego de Ignacio entiende
Para que su alma reviva,
No sólo la llama aviva

De Ignacio, mas él la enciende.

Enciende en agua esta llama
Efecto del suyo vario
Por ser del fuego el contrario
Pero da Dios a quien ama
Fuerza contra su adversario.
Y así muestra aqueste amparo
con Ignacio en lo que emprende
que ser del fuego tan raro,
no se puede ver más claro
que donde quiera que prende.

Porque si deja en su forma
cuanto abrasa transformado
cualquiera fuego, el sagrado
a Ignacio, en Dios le transforma
pues que le deja abrasado.
Y crece de tal manera
Ignacio en aqueste fuego,
que va a su esfera primera,
y al ir a Dios, que es la esfera
levanta su llama luego.

Verso que se dio a glosar en un Soneto al mismo Santo
Su Guerra a sangre y fuego es paz dichosa

Soneto

A sangre, y fuego desde Adán primero
Hizo Dios guerra al mundo por inmundo,
Mas luego a sangre, y fuego Adán segundo
Bajó la paz al mundo hecho un cordero.

El fuego mostró puesto en un madero
Pues le abrasó por redimir el mundo
La sangre en el misterio más profundo,
Que fue de su grandeza cifra, y cero.

Así Ignacio queriendo acá en la tierra
Llenar las almas desta paz gloriosa
Hizo con sangre, y fuego al mundo guerra.

El fuego fue su claridad grandiosa,
Su penitencia sangre, y cuanto encierra,

Su guerra a sangre, y fuego es paz dichosa.

A la Cruz, y a limpia Concepción de la Virgen María nuestra Señora, en un certamen literario que hubo en la ciudad de Sevilla

Soneto

Mandó Dios al famoso Patriarca
Para el diluvio el arca fabricase,
Porque en madero santo se salvase
Sobre las aguas la triunfante barca.

De otro diluvio el celestial monarca,
Que fue de culpa, porque no os tocase,
Quiso Virgen sagrada os escapase
La Cruz divina de que os hizo el arca.

Después mostrando paz el arco pluvio,
Se halló en el monte Armenio la primera,
Libre del mal, sereno el horizonte;

Y esta que os saca de mayor diluvio,
Porque la paz con vos al mundo diera
Se halló encumbrada en el Calvario monte.

Al mismo pensamiento

Soneto

Por vos Virgen la Cruz tanto se ha honrado,
Que aunque defiende bien vuestra limpieza,
No sé en cual de las dos hay más grandeza,
En la que vos le dais, o ella os ha dado.

En ella Dios os libra del pecado,
Quebrando a la serpiente la cabeza,
Y en pago deste bien con suma alteza
Le dais a Cristo vos; Dios encarnado.

No fuerais vos sin Cruz tan ensalzada,
La Cruz sin vos tampoco lo estuviera,
Mas cada cual grandeza está pagada;

Pues ambas cosas fue forzoso hubiera
Cruz en que vos quedaseis reparada,
Y Virgen, que hombre, y Dios para esto diera.

A la Concepción de la Virgen María nuestra Señora, y a la invención de la Cruz en el
mesmo certamen

*La Cruz al pecado, y vos
Quitastis Virgen la vida,
Y en Cruz, aunque concebida,
Sin culpa os redime Dios.*

Glosa

Cristo que en vos encarnó
Virgen os dio tal renombre,
Que de culpa os preservó,
La corredención del hombre.
Que no sólo quiso Dios
Él solo, mas las dos
En causa tan peregrina
Sirviesen de medicina
La Cruz al pecado, y vos.

Por vos la Cruz ha alcanzado
Este título, y grandeza,
Dándole a Dios humanado,
Que la mancha del pecado
Quiso curar con limpieza.
¿Y si fuistes elegida
Para esta cura escogida
(que obró en la cruz) luego es tal?
Que al pecado original
Quitastis Virgen la vida.

La cruz publica esta gloria
Y aun sin probanza se alcanza
Que dél sacastes vitoria,
Que sois hidalga notoria,
Y no es menester probanza.
Si Cristo por la caída
A los concebidos, vida
dio en cruz, aunque no os tocó,
También a vos os la dio,

Y en cruz aunque concebida.

Que en serlo el mortal dragón,
Por hija de Adán pretende
Manchar vuestra concepción,
Mas no toma por profesión
Que Cristo en cruz la defiende
En ella murió entre nos
Por nuestra culpa, y a vos,
Porque el honor se os guardase
Y la culpa no os tocase,
Sin culpa os redime Dios.

En la canonización de San Raimundo

*Si por la raya que hicistis
En el agua sois Raimundo,
Por la llave sois segundo
Del que en el agua excedistis.*

Glosa

Sobre las aguas triunfando
Sacastes enjuto el pie,
Y yendo en fe navegando,
Con el peso de la Fe
Vais las espumas rayando.
Y como tan firme fuistis
Tanto con Dios merecistis
que el mundo a saber no alcanza
Si fue por Fe tal pribanza
Si por la raya que hicistis.

Tal raya, y tal fe en el suelo
Grande palma, y triunfo os dan
Ella firme en mortal velo
Es acero, Dios imán,
Que os suspende desde el cielo.
Favor es, y sin segundo
que os hace su amor profundo
Pues sin más diferenciar,
Como en la tierra al pasar,
En el agua sois Raimundo.

Si el Egipcio hizo adorar
A Josef con tal grandeza
A vos en tan buen lugar
El que es del mundo cabeza
Con la llave os quiso honrar,
Tan grande lugar Raimundo
Os da, que él solo en el mundo
Porque representa a Dios,
Es primero, y luego vos,
Por la llave sois segundo.

Casi a Pedro os igualáis
En la potestad, y mando,
Y aun vos le sobrepujáis,
Pues que por el mar sulcando
Más fe que Pedro lleváis.
Y así el áncora tendistis,
Donde subir merecistis
después desta mortal guerra
Siendo segundo en la tierra
Del que en el agua excedistis.

Al santo Ignacio en su beatificación, alabando su castidad, y el haberla dejado en herencia a su ilustre Religión

Canción

La voz de un Querubín,
A quien ilustra el Sol
(Ignacio santo) que tan cerca os da,
Oh luz de un Serafín
Me sirvan de farol,
Para que alabe (en vos) al Osaná,
Diré lo que Sabbá
Dijo de Salomón;
Pues vuestra castidad
Tuvo tal dignidad,
Que os la otorgó por soberano don
La que es madre de aquel
Que de las almas es sacro Emanuel.

Con ella nuevo Adán
Vuestra generación
Puebla la celestial Jerusalén,
Sois su padre Abraham,

Que en la eterna Sión
Gozando estáis al que nació en Bethlén,
Y sois (Ignacio) en quien
Tienen segundo Arón
Los que en destierro están,
Y a vos siguiendo osaban
En castidad, pobreza, y religión,
Que en vuestra santa grey
Es la limpieza irrefragable ley.

Este heroico Joyel
De la casta afición,
Heredando de vos, los vuestros van,
Sois otro Ezequiel
Con los hijos de Amón,
Pues tanto bien (por este don) os dan,
Alabeos un San Juan,
Que de tan gran varón
Un ángel muy sutil,
Y no mi pluma vil
A de alabar el casto corazón
Que de mil almas fue
(Para salvarlas) Arca de Noé.

Si sois casto Jacob,
Penitente David,
En guardar religión Melchisedech,
En la paciencia de Job,
Contra el dominio Cid,
En pobreza del alma justo Ilech,
En grandeza Lamech,
En socorro Abacuch,
En defensa Sidrac,
En obediencia Ifac,
En predicar Daniel contra Nabuch,
Que mucho insigne Loth
Acompañéis al santo Sabbaoth.

Canción sirve de alfombra a un gran Joseph,
Tendrás como a Japheth
En arca del que ilustra a Nazareth.

A la descensión de la Virgen nuestra Señora a la Iglesia de Toledo, y el favor que hizo en
ella al glorioso Ilefonso
Canción

A la Imperial Toledo
(Ciudad antigua, noble, y celebrada,
A quien el Tajo alegre, y deleitoso
Con bizarro denuedo
Besa los pies, dejando aljofarada
La vega, por quien es más venturoso,
De sus asiento glorioso
La Emperatriz sagrada
El trono deja en tanto,
Que a honrar un Pastor santo)
Baja de luz, y de beldad cercada,
Trayendo (acompañada
De divinos tesoros)
Los cortesanos de los nueve coros.

Del sacro Paraíso
Abren las puertas las deidades bellas,
Y entonando la música suave
Dan a la tierra aviso,
Que la que en Patmos Juan de doce estrellas
Vio coronada (como a Fénix ave)
Viene con pompa grave
(Al son de su armonía)
Al toledano templo,
Donde con grande ejemplo
Está Ilefonso celebrando el día,
En que con alegría
Solemniza triunfante
Su expectación, la iglesia militante.

Ya del Impíreo cielo
La Reina deja al tálamo, y al punto
Se apercibe de angélicas deidades
Para bajar al suelo,
Un escuadrón que le acompaña junto
Con todas las supremas majestades,
Tronos, Potestades,
Virtudes, Principados,
Aquí los Querubines,
Y sacros serafines
Forman un trono, donde van postrados,
Absortos, y admirados
De ver tan gran Señora
Ante Ilefonso, que a su Reina adora.
De tela cambiante,

En cuya hechura el cielo se desvela
Una ropa (entre cándida hermosura)
Muestra Zafir, Diamante,
Que a sus bordados sirve de entretela:
Está la Virgen soberana, y pura,
Pone por vestidura
(símbolo de limpieza)
Al Pastor consagrado,
Que da gloria ilustrado,
Absorto se suspende en tanta alteza,
Que adornar de pureza
La Virgen hoy pretende
Al que la suya con valor defiende.

Nunca también vestida
De resplandor se vio la blanca Aurora,
Apareciendo hermosa, y transparente,
Ni muestran guarnecida
Los altos montes que matiza, y dora
Tan agradable la empinada frente,
Ni en el rosado Oriente
En su plaustro encumbrado
El que es alma del mundo
Tan bello, y rubicundo,
Apareció de claridad cercado
Como queda endiosado
El santo, a quien vestía
Su resplandor el Alba de María.

No tan de antorchas llena
La orbicular celeste compostura
(Con proporción debida a su alto asiento
En la noche serena)
Se mostró, campeando su hermosura
En plazas del octavo firmamento,
Ni el voraz elemento
Mostró en matiz distinto,
Crisólito, Jacinto,
Rubí, Topacio, Jaspe, y Cornerina,
Tan rara, y peregrina
Como la muestra agora
Del Sol de Cristo la divina Aurora.

Jamás la Primera
En el lucido Abril (de varias flores)
Vistió tan bello el campo, donde flora

Coger el fruto espera,
Excediendo a Pancaya en sus olores,
Ni por el bien dichoso que atesora
Se mostró tan señora
Cuando más la hermosea
(con floridos tapices
De diversos matices)
La generosa copia de Amaltea,
Cual hace que se vea
El Pastor Toledano
Cuando goza de un bien tan soberano.

Y tú ciudad dichosa
Que dél también gozaste (en siglos de oro)
Blasona de tu honor la sacra Empresa,
Pues quedas más grandiosa
Por haberte venido este tesoro,
Que por gozar de tu imperial nobleza,
Con esta (a tu grandeza
Cuando de luz te baña)
El non Plus ultra escribe,
Pues tal honra recibe
Con el divino bien que te acompaña,
Que en la Oriental España
Haces, que de tu gloria
Eternos siglos dure la memoria.

Laus Deo.

Cántico a la limpia Concepción de la Virgen María nuestra Señora

Salió el Iris de paz girando el mundo
Cuando está su región más alterada
Bajó Orión con su furiosa espada
A lo más escondido del profundo,
Muestrose el cielo hermoso, y rubicundo
En medio de la noche más turbada,
En que (por orden de Astaroth perverso)
Quedó en tinieblas todo el universo.

Pretende deshacer de la tormenta
El Sol divino la mayor pujanza,
Y descubriendo el rostro la bonanza
En trono, y majestad con él se asienta,
De entre Sila, y Caribdis salió exenta

La nube, que con próspera esperanza
Trujo a los puertos del humano suelo
El pan divino que bajó del Cielo.

Esta sois vos (oh celestial María)
Que en la tormenta general causada,
Por la primera mujer (que fue engañada)
Salís, con tanta gracia, y bizarría
Libro del mal, pues serenando el día
La luz (con que quedastes ilustrada)
Os preservó de la primera culpa,
Que por Adán a todo el mundo culpa.

Mas como (oh Virgen) en tanta corta suma
Podré cifrar materia tan subida
Si (en ella) no es por vos favorecida
Mi ronca voz, que vuestra alteza suma,
Moved mis labios, gobernad mi pluma,
Y pues del mismo Sol estáis vestida,
(Para que diga el alma lo que siente)
Tóqueme de su luz un rayo ardiente.

Formó aquella inefable providencia
Un alma peregrina en hermosura,
Para que honrase la mejor criatura
De cuantas tienen racional esencia,
En ella mostró Dios su omnipotencia,
Sacándola tan bella, limpia y pura,
Que el borrón de la culpa no es bastante
A poderla manchar, ni a un instante.

Que aunque es hija de Adán, por quien pretende
(Como en todos) hacer su fuerte en ella,
La culpa se quedó suspensa en huella,
Porque su entrada el mismo Dios defiende,
Tanto favor del cielo le deciende,
Que en ella sus grandezas cifra, y sella,
Para que sola lleve el triunfo, y palma
Desde el instante que le infunde el alma.

Fue por supremo modo redimida
Por el divino Autor de su limpieza,
Quebró de la serpiente la cabeza,
Para ser sin pecado concebida,
Y antes que diese la primer caída
Previno el brazo fuerte con destreza,

Y mostrando (entonces) cortesano,
Porque no caiga, Dios le da la mano.

Esta fue redención preservativa,
De mayor excelencia, y más preciada,
Siendo del captiverio libertada,
Antes que (en él) con los demás se escriba,
Que es bien mayor, que no después captiva
Quedar, por aquel modo rescatada,
Con que lo fuimos los demás nacidos
En la primera culpa concebidos.

Mayor grandeza, y más poder sería
Estar uno de un Rey favorecido,
Si antes de haber el daño recibido
En salvo, y en seguro le ponía,
Pues desta suerte, Dios a su María
Del primer captiverio ha redimido,
Antes que diga el pérfido Asmodeo
Que fue suya un instante por trofeo.

Que lo fuera muy grande, y esto obliga
A convencer a quien dudoso ha estado,
Pues si por culpa nace enemistado
Con Dios el hombre, ¿quién habrá que diga
Que la Madre del Hijo fue enemiga?
Que fuera fuerza, habiéndole tocado,
Antes si Adán con ella al mundo culpa,
Ella sin ella a todos nos disculpa.

Y quien de aquesta cándida Azucena
El misterio dejó más declarado,
Es el Ángel Gabriel, cuando enviado
(Del mismo Dios) le dice, Gratia plena,
Porque en decir que fue de gracia llena,
Es decir, que jamás tuvo pecado,
Y prueba con más fuerza nuestro intento
La fuerza del vocablo el argumento.

Superlativo el verbo entonces queda,
(Que es el grado mayor que dar se puede)
Pues nadie le compara, ni le excede,
Y en plenitud no hay más que dar se pueda
Fuerza es que la mayor se me conceda,
Y concedida, al punto se concede,
Que en sumo modo el Ángel no le hablara

Si algo de aqueste grado le faltara.

No podemos negar que sin misterio
Esta palabra plena le dijese,
Antes decir que es fuerza concurriese
La trina Majestad del sacro Imperio,
Y fue de grande esencia, y ministerio,
Para que su limpieza se entendiese,
Pues es decirle en esto, que tenía
Cuanto de gracia en ella haber podía.

Ya del superlativo se declara,
Que es lo sumo a que más puede llegarse,
Si en este grado está (para ensalzarse)
De gracia llena, la razón es clara,
Que si en pecado original tocara,
Por no tocar, pudiera mas loarse,
Y si esto más entonces no alcanzara,
A tan supremo grado no llegara.

Que si pudiendo Dios (como no dudo)
Preservarla de culpa no lo hiciera,
En tan supremo estado no estuviera,
Pues le faltaba lo que darle pudo,
Gabriel deste argumento es fuerte escudo,
Pues él plena le dijo de manera,
Que se entendiese que llegó al extremo
Del grado más subido, y más supremo.

Y la razón, más grave, fuerte, y rara,
Que esta razón se ve más amparase,
Es el no haber razón que declarase
Esta opinión por evidente, y clara,
Que si un pintor un Ángel retratara,
Sin que con nombre de Ángel le nombrase,
Claro está, que cualquiera que le viera,
Por la pintura del Ángel conociera.

Así el que viere de la luz vestida,
De virtudes, y altezas tan extrañas
A la que tuvo a Dios en sus entrañas
Verá que el pecado fue eximida,
Y por cosa notoria, y conocida,
(como lo suelen ser hechos, y hazañas)
No nos declara aquesto la escritura,
Que callando lo dice su pintura.

Demás que la hidalguía que es notoria
De antigua casa, nombre, y sangre, y lustre,
Sin probanza se tiene por ilustre,
Y esta es la más honrada ejecutoria,
Que la notoriedad da mayor gloria,
Y por ella María es bien se ilustre,
Pues no hay probanza que más bien le cuadre
Que el ser notorio que de Dios es Madre.

Si aqueste es el blasón que los más buenos
Tienen por más honrado en su nobleza
El que a la Virgen dio naturaleza,
(Por quien quedamos de riquezas llenos)
Pudiendo hacer lo más, no haría lo menos,
Pues la subió a la cumbre de la alteza,
Que más se pudo subir pura criatura,
Siendo Madre de Dios por ser tan pura.

Con esto ganó el sacro privilegio
De ser emperatriz del alto coro
Salió cual sale del crisol el oro
Para sentarse sola en folio regio,
Venciendo de Luzbel el sacrilegio,
Porque en el mundo con igual decoro
Refieran (celebrando el santo día)
Que fue sin culpa original María.

Vos sacra Reina (que con tal mejora
Del gran Sol de justicia en mortal velo,
Para remedio universal del suelo)
Fuistes divina, y soberana Aurora,
Mi humilde estilo perdonad Señora,
Y en los estados que pisáis del Cielo,
Donde sois protectora, y abogada
Favor os pido al fin de la jornada.

Soli Deo honor, et gloria, et omnia sub corectione sanctissime M. Ecclesiæ.

Con licencia:
En Sevilla; Por Fernando Rey.
Año 1617.